

# FLORIDA

## Crónica de las cosas nuestras

*Dr. Wilson Monti Grané*

*Fascículo cuarto*

Suplemento de distribución gratuita



**Suplemento especial de EL HERALDO  
en el 75º Aniversario**

FLORIDA - JUNIO DE 1994

Apoya:  
**Junta Departamental de Florida**

# FLORIDA

## Crónica de las cosas nuestras

"Cada día canta mejor" .....	4
Un motivo más de recordación de Artigas .....	5
Don José Gervasio Artigas .....	7
Imágenes que se vinculan a la presencia de San Cono (Nota 2) ....	9
Desde los viejos corrales de Abasto, a la Tablada .....	10
La Estancia La Calera está desapareciendo (Nota 1) .....	13
El ombú .....	17
Don Manuel Lleó .....	19
Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmétti (Nota 4) .....	20
Algo más sobre Florencio en Florida .....	22
"... para crear en Montevideo otra pequeña Florida..." .....	24
El primer derrumbe del Puente de la Piedra Alta .....	27
Las zoonosis pueden combatirse .....	29
Alto valor didáctico de nuestro parque .....	29



**EL HERALDO**



A 50 años de la muerte de Gardel

# “Cada día canta mejor...”

Esta frase atribuida a “la voz que venció al olvido” de Carlos Gardel es para una gran parte de los pueblos rioplatenses y de otros, fuera de esta zona geográfica, una verdad incontrovertible. Gardel sigue haciéndose admirar por millones de seres humanos, aún después de morir hace cincuenta años. Recuerdo que era un adolescente cuando ocurrió su muerte en aquel impresionante accidente de Medellín y un profesor nos dijo en clase: “A Gardel, la muerte le llegó a tiempo”.

Esta frase me quedó grabada en forma permanente. Hoy, después de cincuenta años, la rechazo totalmente.

Si no hubiera muerto en el momento en que había mejorado aún más sus condiciones de cantor popular, en el momento que filmaba películas en los Estados Unidos -con muy precarias condiciones de actor pero con presencia y calidad de voz; en el momento en que el cine argentino despertaba con un ímpetu arrollador dejándonos varias joyas cinematográficas que aún pueden verse con placer e interés (Gardel no alcanzó a filmar en Argentina); en el momento en que las técnicas de grabación (comenzaba a grabar en RCA Víctor) revolucionaban el mundo de la acústica dándonos grabaciones más perfectas, ¿cuántas canciones mejoradas, superadas enormemente nos hubiera podido dejar?. Cuando murió estaba en la cúspide de sus condiciones.

Por eso creo que la aseveración-



Fotografía de archivo de EL HERALDO.

de mi profesor no fue correcta. Gardel sigue siendo un ídolo para la gran parte de los pueblos rioplatenses, porque además de su voz, su presencia y su simpatía, cantó a los pobres, a los barrios, a los desheredados. Y cantó canciones con fundamento, con sentido; era la voz adaptada a una poesía propia de su pueblo. Una poesía que siempre decía algo en ese instante, sin tener que buscar el mensaje después; una alegría, una tragedia, una esperanza, siempre reales, vividas o por vivir, en las casas modestas, en los inquilinatos, en los conventillos, en la Pampa.

¡No! El Tango, que era sin duda lo que más cantó, no era lo que dicen algunos cultores exclusivistas de la música moderna (muy respetable por cierto como todas las manifestaciones artísticas), una tragedia permanente en la que intervienen “la vieja”, “la querida”, “la traición”, “el

amigo infiel” etc... No, no es eso, aunque esas fueran figuras comunes en la canción que desde principios de siglo se sigue proyectando hasta nuestros días: es la vida, es lo común que nos sucede y que a veces no lo vemos o no lo queremos ver.

Son nuestros estados de ánimo, entusiastas o depresivos; es nuestra música, por cierto muy distinta por muchos factores a la música brasileña, norteamericana y centro americana que nos invadió después. Esas músicas y esas letras tan nuestras son las que Gardel cantó a su pueblo, con más calidad; sin micrófonos ni aparatos electrónicos, sin escenarios, sin coros y sin los medios de muchos cantantes actuales, cuya fama sólo dura poco tiempo y después perecen en el olvido.

El recuerdo de Gardel no es sólo de los nostálgicos, como es común decir. Sus discos siguen vendiéndose vertiginosamente y ya de los que convivimos con su canto en su vida, vamos quedando cada vez menos. Por estas razones su voz se sigue oyendo diariamente.

Y si hubiera vivido diez años más, mejor hubiera cantado, pues era visible la educación de su voz, en la medida que crecía su actuación y su prestigio en los distintos escenarios mundiales. La verdad es que Gardel sigue presente después de haber desaparecido hace cincuenta años y muchos de sus admiradores pueden seguir diciendo que cada vez canta mejor.

W.M.G. 22/6/1985

# Un motivo más de recordación de Artigas

En el arrasamiento realizado del Museo Municipal de Florida, - de sus objetos, documentos etc. que fueron a parar a la Dirección de Talleres y Depósitos algunos, y otros quién sabe a dónde, sin tener un mínimo de respeto por su valor, por la voluntad de sus donantes y por lo que esos objetos significaban para

nuestro Departamento y el País- creo que se salvó una pequeña arqueta de madera que alcancé a ver bastante maltrecha por estar abandonada durante mucho tiempo y sin los cuidados necesarios, que tiene un hondo valor histórico para nuestra Florida.

Siendo secretario de nuestro

Rotary Club, su Presidente, el siempre recordado Dr. Fernando Abente Haedo, en uno de sus frecuentes viajes a su patria, el Paraguay, trajo para nuestro Museo una arqueta de madera conteniendo tierra del lugar en que estuvo el sepulcro de Artigas; la misma tierra que cobijó el cuerpo de nuestro héroe. Frente al Museo, en la calle Herrera casi Gallinal, se cumplió un sencillo y emotivo acto, de entrega a la Intendencia Municipal de tan preciado bien, en presencia de autoridades, vecinos y una Compañía del Batallón de Ing. Nº 2 al comando del Tte. Cnel. Don Carlos González. Del acta levantada en este acto -casi no recordado-, guardo una copia, que además de su fotografía transcribo para conocimiento de los lectores.

Al reorganizarse nuestro museo, el obsequio del pueblo Guaraní a nuestra Florida, ocupará el lugar de privilegio que merece.

El acta mencionada dice lo siguiente:

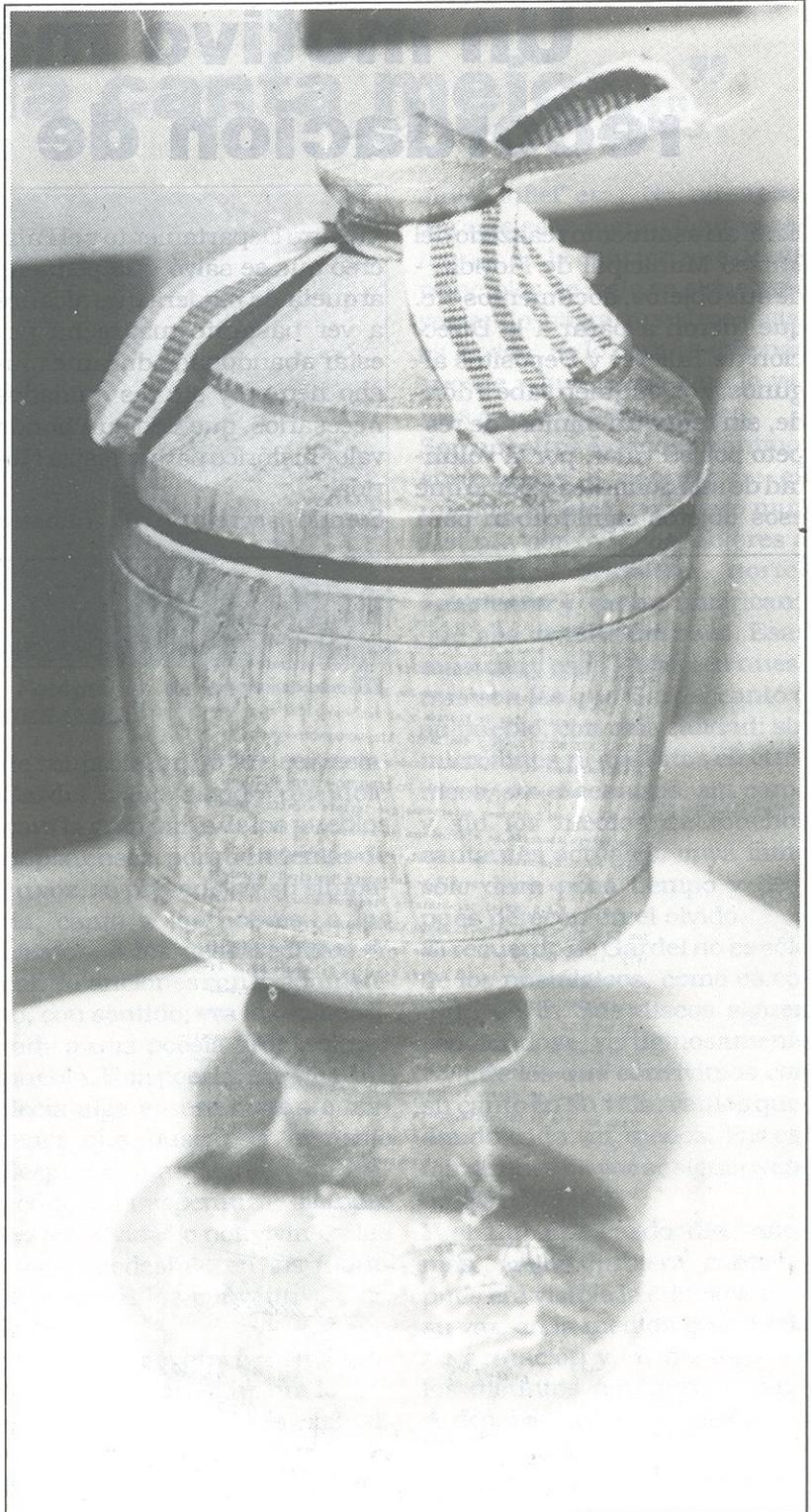
*"En la ciudad de Florida capital del Departamento del mismo nombre, República Oriental del Uruguay a los 27 días del mes de setiembre de 1950, presente en este acto el Sr. Intendente de este Departamento Don Juan Fernández Ibarra y Don José Zipitría Vidal, Secretario de la misma Intendencia, Don Fernando Abente Haedo, Presidente del Rotary Club de Florida y el Secretario del mismo Dr. Wilson Monti Grané y Don Iris D.*

En la ciudad de Florida, capital del Departamento del mismo nombre República Oriental del Uruguay a los 27 días del mes de setiembre de 1950, presente en este acto el señor Intendente Municipal de este Departamento don JUAN FERNANDEZ IBARRA y don JOSE ZIPITRIA VIDAL Secretario de la misma Intendencia-don FERNANDO ABENTE HAEDO, Presidente del Rotary Club de Florida y el secretario del mismo señor WILSON MONTI GRANÉ y don DARIO IRIS SANTANA, Presidente de la Junta Departamental de Florida, reunidos en la sede del Museo Municipal de esta ciudad, a pedido del Dr. FERNANDO ABENTE HAEDO, en ejercicio de las funciones rotarianas que inviste significa que: en su Patria, Asunción, se efectuó una ceremonia el 28 de agosto último en el Cementerio de La Recoleta de aquella capital, a la cual asistieron entre otros, el Sr. Intendente Municipal Ingeniero don GUSTAVO F.A.S. ORR; el Sr. Ministro Plenipotenciario del Uruguay don EDUARDO PEROTTI; el Dr. FERNANDO ABENTE HAEDO, Presidente del Rotary Club de Florida y el Profesor Dr. JUAN B. BOGGINO, los cuales se trasladaron a la zona del tercer sepulcro del Cauce No. 26 lugar donde estuvieron enterados los despojos mortales del General don JOSE G. URUGUAY ARTIGAS. En ese instante don FERNANDO ABENTE HAEDO evocó la personalidad del Prócer Uruguayo y rindió un emocionado homenaje en nombre del Rotary Club de Florida. A la vez reconoció un pedacito de tierra de esa tumba la cual depositó en una pequeña arqueta de abirapitá, madera del árbol de Artigas. El Dr. FERNANDO ABENTE HAEDO hace entrega de tan invaluable recuerdo al Municipio de Florida el cual es aceptado y reconocido en forma. Se libra la presente en tres ejemplares del mismo tenor y se firma por las autoridades y personas asistentes al acto.

*[Handwritten signatures and names: Juan Fernández Ibarra, José Zipitría Vidal, Fernando Abente Haedo, Wilson Monti Grané, Iris D. Santana, and others.]*

*Santana Luisi Presidente de la Junta Departamental de Florida, reunidos en la sede del Museo Municipal de esta ciudad, a pedido del Dr. Abente Haedo, en ejercicio de las funciones rotarianas que inviste significa que: en su patria Asunción, se efectuó una ceremonia el 22 de agosto último en el cementerio de La Recoleta de aquella capital, a la que asistieron entre otros, el Sr. Intendente Municipal Ingeniero Don Gustavo F. Storni; el Ministro Plenipotenciado del Uruguay Don Eduardo Perotti; el Dr. Fernando Abente Haedo, presidente del Rotary Club de Florida y el Profesor Sr. Juan Boggino, los cuales se trasladaron a la zona del tercer sepulcro del cauce N° 26 lugar donde estuvieron enterrados los despojos mortales del Gral. José Gervasio Artigas. En ese instante Don Fernando Abente Haedo evocó la personalidad del prócer uruguayo y rindió un emocionado homenaje en nombre del Rotary Club de Florida. A la vez recogió un puñado de tierra de esa tumba la cual depositó en una pequeña arqueta de ibirapitá, madera del árbol de Artigas. El Dr. Abente Haedo hace entrega de tan invaluable recuerdo al Municipio de Florida el cual es aceptado y reconocido en forma. Se labra la presente acta en tres ejemplares del mismo tenor y se firma por las autoridades y personas asistentes al acto. Juan Zipitría Vidal. Iris D. Santana Luisi. Wilfredo Bassagoda. Wilson R. Monti Grané. Carlos González. Fernando Abente Haedo. Juan Tomás y Campá. Antonia Artuccio Ferreira. Liberato Machado. Ramiro Más y Pardo. Clelia Vitale de Mendoza. José Victor Mendizábal. Severo Cayaffa. Blanca Salgado Gascue.*

W.M.G. 24/09/86



*Esta es la arqueta a que alude la nota y que se encuentra en el Museo de Florida. En su interior hay tierra del solar de Artigas, que fuera lograda en recientes gestiones con el Embajador de Paraguay.*

# Don José Gervasio Artigas

El 19 de junio de 1764 nacía en Montevideo José Gervasio Artigas, más tarde conductor de Pueblos y fundador de nuestra Nacionalidad. Un hombre de los que muy de tarde en tarde aparecen en la faz de la tierra. Un hombre que llegó a sintetizar los más altos valores humanos puestos al servicio de su pueblo.

¡Nuestro Artigas! Nun-

ca los Orientales podremos pagar suficientemente nuestra deuda con él, ni América podrá bastante aquilatar su espíritu, maravillosamente civilista, constructor de Pueblos libres.

Militar civilista significa poner su brazo y las armas al servicio de la Constitución y la Ley, lo que significa ponerlo todo al servicio de su

Pueblo. Este fue el gran legado de nuestro precursor.

Cuando llegue el día del renacimiento de esos valores, será Artigas un héroe para toda América. Porque en la sencillez de su envoltura de paisano típico, llevaba la esencia misma de la tierra americana; de las grandes montañas y dilatadas pampas, de los grandes ríos, pro-

fundos bosques y de las riquezas inconmensurables de sus suelos; el mundo más rico del Universo que se muere de pobreza: América, la madre de héroes que formaran un mundo de la nada, con su esfuerzo, con su dolor, con su empuje y con la clarividencia de su espíritu. Todo eso encerró Artigas en su corazón de acero y tierno a la vez, para con sus gauchos y sus indios, para con su pueblo que lo siguió como a un iluminado, que en realidad lo fue. Un avanzado sembrador de ideas, un creador de pueblos, un luchador infatigable.

Y cuando la impotencia y la traición pudieron más que él, siguió dando ejemplos desde su ostracismo voluntario, rechazando honores y beneficios de otras naciones, prefiriendo vivir pobremente en el Paraguay, trabajando la tierra para él y para los pobres que lo rodeaban, montando en las tardes su "morrito", -viejo como su dueño- para recorrer los pobres ranchos de su última Patria, la Patria guaraní. Cuando se iban a cerrar definitivamente sus ojos viejos y cansados, buscó -como los pájaros- la oscuridad del bosque para terminar



Solar de Artigas, Asunción del Paraguay. (Foto de la publicación "Una excursión fluvial al Paraguay (Agosto de 1949) y Un poco de Historia Artiguista", de Enrique A. Schröder).

su agitada vida, pensando sólo en su patria. Poco antes le había dicho a alguien que lo visitó: "¿Todavía se pronuncia mi nombre en Uruguay? Hoy sólo vivo de limosnas".

Un día ya muy lejano conoció el ibirapitá junto al cual muchas veces descansó de sus fatigas o meditó sobre los episodios lejanos y queridos. Allí lo imaginé con su ponchito como lo pintó Demersay, bajo la inmensa copa de ese árbol que se destaca en

la vegetación lujuriosa de ese suelo que un día sostuvo al general, todavía fuerte aunque cargado de amargura y de derrotas, y más tarde ya anciano, nostálgico de sus pasadas glorias y añorando su Patria, a la cual nunca quiso volver.

Hoy su árbol, su ibirapitá, cobija muchos niños de ojos profundos y oscuros que cantan nuestro himno y leen nuestros libros. Esa escuela fue el regalo de nuestro país al

Paraguay, correspondiendo a su generosidad de adjudicar al Uruguay el solar en donde Artigas vivió sus últimos años.

Pero también hay una emoción profunda cuando vemos, en el **Panteón de los héroes**, junto a los restos mortales de Francia, de Carlos Antonio y Francisco Solano López y del Mariscal Estigarribia, el busto de Artigas, el único extranjero que se venera en ese sagrado templo para-

guayo.

La historia va haciendo justicia. Ya no es sólo nuestro. Hoy es el héroe americano que marca un camino a seguir: el camino de la justicia, de la libertad y de la democracia. Contra los despotismos y el predominio de hombres y de castas.

Frente al cúmulo de enfrentamientos en toda América y en nuestro país, pensamos en su ejército desnudo y con hambre; pensamos en su pueblo arrasado,



*La casa de Carlos Antonio López, amigo y protector de Artigas. Junto a ella se encuentra el lugar donde vivió y murió nuestro prócer. (Foto del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).*

en sus indios, en el Éxodo, en las mujeres que daban a luz en las carretas, en los campamentos... **"Hijos de la Patria"** como dicen algunas inscripciones de nacimientos en los libros de la Iglesia de Florida: "...nacido en el campamento del Sr. General Artigas en el Paso de la Arena 'hijo de la Patria' Enero de 1813". Muchos llevaban el apellido de la madre, otros los de ambos padres y otros sólo **"Hijos de la Patria"**.

Frente a tanto sacrificio, a tanta lucha, elevamos nuestra mirada al bronce tutelar del prócer, para tratar de lograr la Patria que él soñó; para que la violencia, la injusticia, la opresión y la dependencia sean una pesadilla maldita que tenemos que olvidar. De lo contrario, aquella vida ejemplar de la que hoy se cumplen 221 años habrá transcurrido en vano y no somos dignos de tantos sacrificios.

W.M.G. 19/6/1985



**Artigas en Paraguay. Único retrato auténtico del héroe realizado por Alfredo Demersay.**

## La ciudad

# Imágenes que se vinculan a la presencia de San Cono

(Nota II)

Con motivo de las festividades populares de San Cono, EL HERALDO publicó el 2 de junio pasado, una interesante foto mostrando el encabezamiento de la procesión del año 1920. En ella podemos apreciar la imagen del santo napolitano llevado por sus devotos. Detrás se puede apreciar la presencia de las autoridades eclesiásticas y parte de la procesión que acompaña al popular santo. Dada la claridad de la foto, es posible quizá poder individualizar a algunos de los que encabezan esta procesión, indudablemente hombres de trabajo que ese día

abandonaron sus labores fundamentalmente agrícolas y de trabajo brazal, para rendir su homenaje al santo proveniente de su patria lejana o la de sus padres. No debemos olvidar que la inmigración italiana masiva que se dio a fines del siglo pasado, hizo llegar a Florida una gran cantidad de personas de ese origen, que en su mayoría ocuparon chacras, en la zona del actual Barrio de San Cono hasta la entonces llamada "Plaza Nueva". La mayoría venían a trabajar la tierra, mucho más generosa por cierto que la suya, montañosa y volcánica del sur

de Italia, que mucho exigía y poco daba.

La zona de la Plaza Nueva, según testimonios de la época, llegó a denominarse "Barrio de los Italianos". Todavía, la mayoría de los apellidos de los vecinos de ese lugar, proceden de su patria de origen.

Pero volviendo a la foto publicada por EL HERALDO podemos apreciar que la procesión pasa frente a una esquina que alcanzamos a conocer tal cual aparece: la antigua casa, -demolida hace pocos años-, que dio paso a la que actualmente ocupa la Casa Tinel y lo de Romero y

Rodríguez.

Siguiendo por Ituzaingó hacia la Plaza Asamblea, está ubicada una casa habitación de uso familiar. Según la tradición floridense, en esta casa vivió

Don Pedro Varela, no el reformador escolar, sino el que fue nombrado Gobernador Provisorio por los militares que derrocaron a Ellauri en 1875. Luego, pasando por los episo-

dios históricos de la "Deportación a La Habana", la "Revolución Tricolor", "El Año Terrible", y la orientación hacia el "militarismo", el presidente floridense Pedro Varela, (llevado a la primera magistratura por la fuerza), es derrocado por la misma fuerza, encabezada por su Ministro de Guerra Coronel Latorre en 1876, un año después. Varela llegó a Florida integrando una familia proveniente de la zona del Pintado, en donde su padre trabajaba en tareas del campo. En el frente de la casa se lee claramente "BAZAR JOYERÍA Y RELOJERÍA DE JOSÉ SAFI". Don José mantuvo su comercio en el barrio hasta su fallecimiento, hace pocos años y con edad avanzada, a media cuadra del registrado en la foto de EL HERALDO, y siempre atendido por el estimado vecino.



(Foto de archivo de EL HERALDO).

W.M.G. 10/06/89

*Emotiva y elocuente evocación floridense*

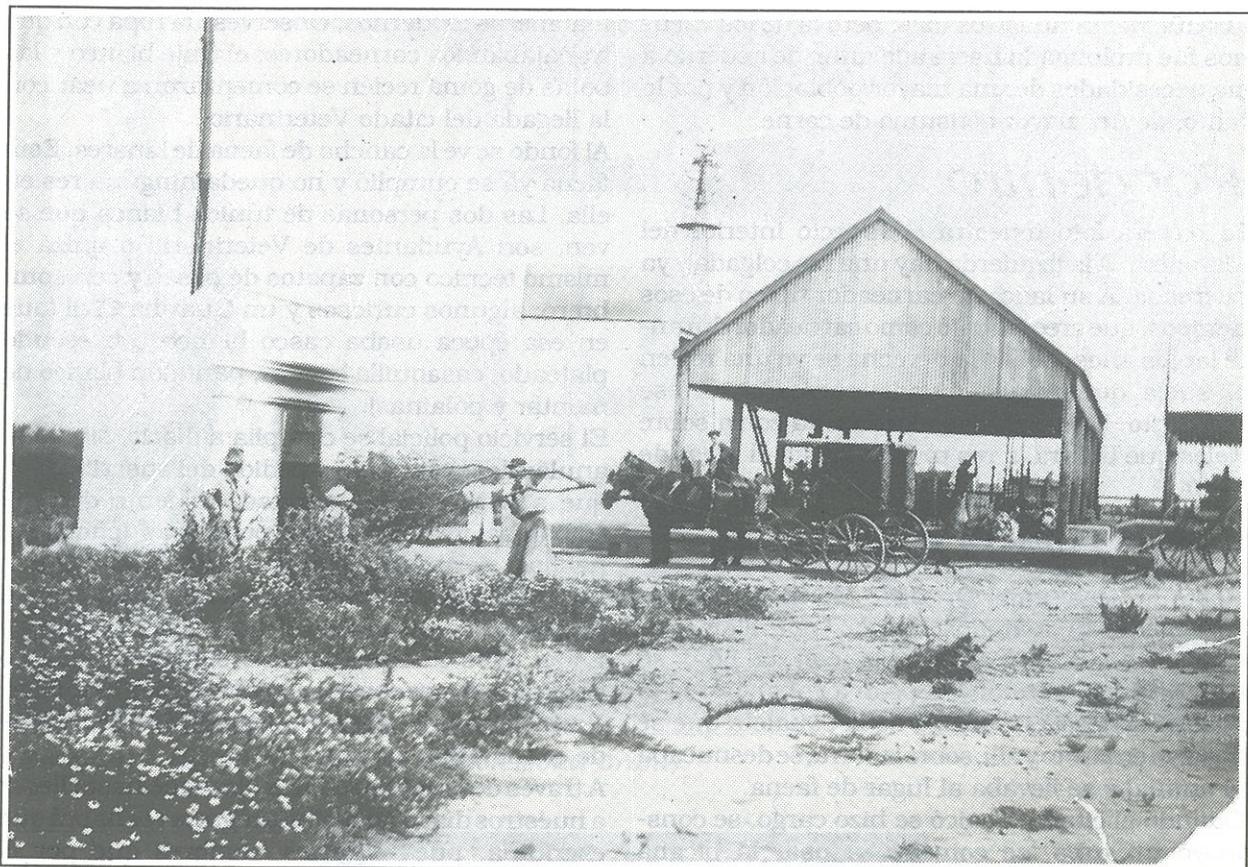
## Desde los viejos Corrales de Abasto, a la Tablada

Con motivo de la demolición de nuestros viejos Corrales de Abasto, que fueran una de las dependencias más importantes del Municipio, ahora propiedad particular, exhumamos de nuestro archivo estas fotos que no poseen fecha, pero que seguramente datan más o menos de los años veinte.

En la primera vemos una vista general del Madero Municipal con su tanque de agua y su molino de viento para la extracción del agua destinada al aseo de las canchas de faena.

### *De paseo*

Se observa uno de los peones, de sombrero y bombacha criolla, acarreando leña destinada al horno en el que se destruían las vísceras y carnes no aptas para el consumo. A la izquierda se ve una pieza destinada a los aperos y útiles, así como la presencia de un carruaje de esos tan comunes en esa época, de los que oficiaban de taxímetro llevando pasajeros a la Estación del ferrocarril, Cementerio, Prado, etc. y también -por lo visto-



(Fotografía del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

presenciar la faena de ganado. A la derecha se observa un charret desprendido, propiedad seguramente de algún abastecedor. Se está en plena faena y se aprecian en el suelo, algunas reses prontas para ser elevadas por los aparejos, para la finalización de la faena. A la izquierda, por detrás de las construcciones se aprecia el monte entonces virgen del Santa Lucía.

### Otra foto

En la otra foto se observa una vista general del Matadero hoy desaparecido: la "cancha" destinada a la faena de lanares a la derecha del lector, y formando un ángulo, la que se utilizaba en la faena de vacunos. Se observa el mismo charret desprendido que en la otra foto, con su caballo al costado, y en el centro de la foto un gran carro cerrado, propiedad del Municipio que transportaba la carne hasta el Mercado y los puestos de la ciudad. Cuatro caballos tiran del pesado vehículo y en él vendrían tres hombres encargados de la carga y descarga de la carne.

### Un Ford "A"

El gran carro cerrado del que recién comentábamos, se utilizó aproximadamente hasta 1929, fecha en que se compró un camión Ford A, que prestó servicios hasta la Intendencia del Dr. Roselli. En ese momento, se dotó al servicio de un camión Chevrolet "frontal", que funcionó hasta hace muy pocos años.

Se observa también la presencia de un hombre de túnica blanca que sería quizá el Médico Veterinario que realizaba la inspección de carnes o alguno de sus ayudantes. También se observan dos cueros vacunos estaqueados.

A la derecha se ve un corredor perteneciente a la casa habitación del encargado o capataz del Matadero, casa que fue conservada hasta hoy y dotada de mejoras muy apreciables.

### Vestimenta

Igual que en la foto primera, las personas presentes lucen ropa de campo. La cancha de faena de lanares se mantuvo igual en su disposición y

tamaño hasta nuestros días; pero la de los vacunos fue prolongada hacia adelante, de acuerdo a las necesidades de una mayor población y por lo tanto, de un mayor consumo de carne.

### Por dentro

La tercera foto muestra el aspecto interior del Matadero. A la izquierda hay una res colgada y ya cuereada. A su lado, un carneador típico de esos tiempos, que creo trabajó como carneador durante largos años. Más a la derecha se ve una res en el suelo que estaba siendo cuereada en ese momento. Entre ambas, corría una zorra sobre rieles que llevará la res muerta hasta el lugar de faena.

### Cambios positivos

Hasta la llegada del Dr. José Monti Grané, los vacunos eran matados con la "puntilla", una especie de lima muy aguda con la cual se desnucaba el animal. Un peón a caballo traía al vacuno hasta el comienzo de la canaleta que se observa en la foto y allí, sobre la zorra, se desnucaba al animal y se llevaba al lugar de faena.

Cuando el citado técnico se hizo cargo, se construyó un tubo, se comenzó a usar la picana eléctrica y se abandonó la "puntilla" sustituyéndose por el método del atontamiento por el marrón, como se hace en todos los frigoríficos y

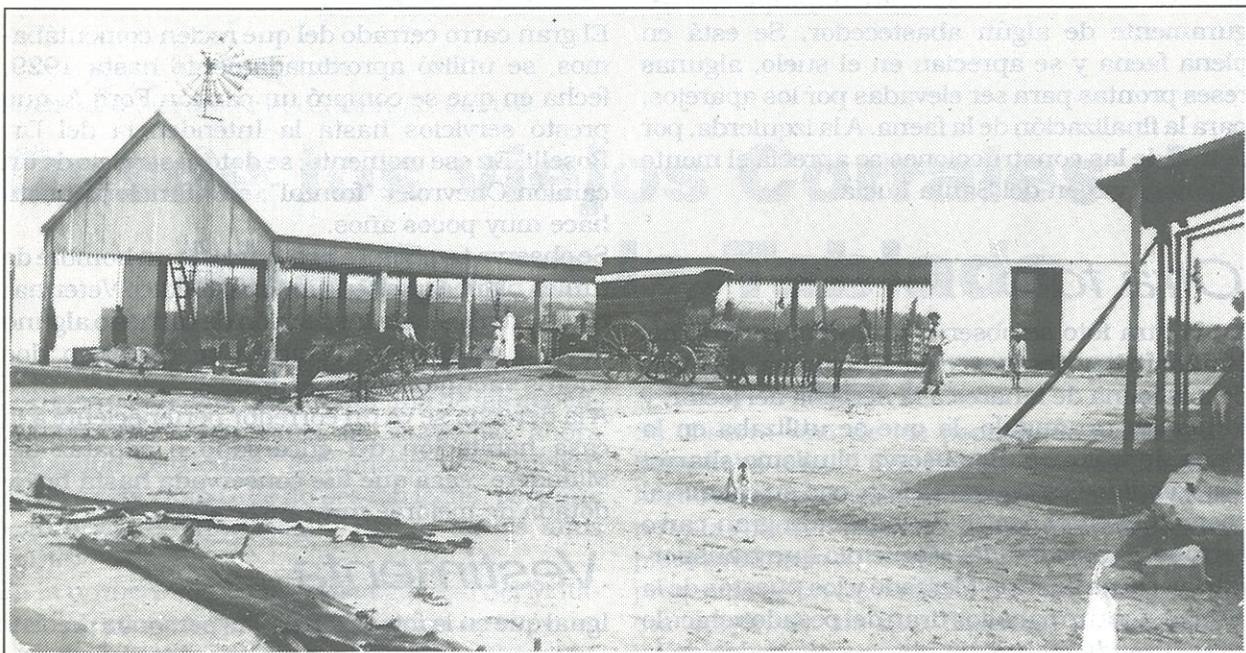
mataderos modernos. Obsérvese la ropa con que trabajaban los carneadores; el traje blanco y las botas de goma recién se comenzaron a usar con la llegada del citado Veterinario.

Al fondo se ve la cancha de faena de lanares. Esta faena ya se cumplió y no queda ninguna res en ella. Las dos personas de túnica blanca que se ven, son Ayudantes de Veterinario o quizá el mismo técnico con zapatos de paseo y con sombrero; algunos curiosos y un Guardia Civil (que en esa época usaba casco blanco con escudo plateado, casaquilla oscura, pantalón blanco de montar y polainas).

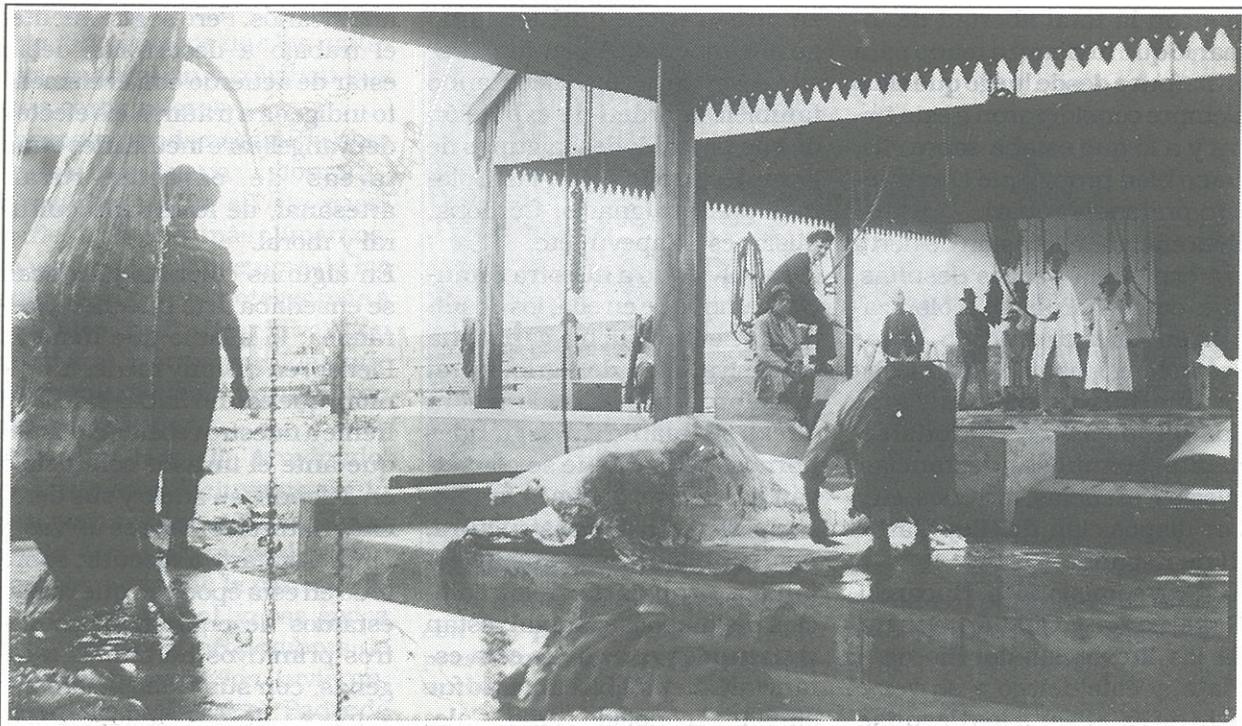
El servicio policial se cumplía a diario, sin falta, anulándose el mismo a pedido del suscrito, porque a pesar de la cantidad de gente que allí trabajaba usando armas peligrosas (cuchillos, hachas, sierras, etc.), nunca pudimos constatar un incidente durante los muchos años en que actuamos como Médico Veterinario Municipal. Estas fotos fueron tomadas sin duda a pocos años de haberse construido el matadero por el Dr. Ursino barreiro, que fue nuestro Intendente desde el año 1909 a 1914.

A través de los años se fue mejorando hasta llegar a nuestros días y su historia alguna vez habrá que escribirla, pues él y los hombres que por él pasaron, fueron una parte importante de la historia de Florida.

W.M.G. 05/01/83



(Fotografía del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).



(Fotografía del archivo del Dr. Wilson Monti Grané).

## Hechos de la historia

# La Estancia La Calera está desapareciendo

(Nota I)

En la confluencia del Arroyo Arias con el Río Santa Lucía Grande, se levanta aún el viejo edificio semi derruido, casco de la estancia La Calera. Primitivamente se llamó Estancia "De la Virgen de los Desamparados" y comúnmente "Estancia de los Jesuitas" y luego de "La Calera" nombre con que se le conoce desde hace un siglo y medio. Es una de las pocas "muestras" de los establecimientos coloniales que van quedando en el país.

El Cabildo de Montevideo adjudicó a la Compañía de Jesús esas hostiles tierras que se extendían desde el lugar mencionado hacia el norte, llegando hasta la Estancia "Del Rey"; (en donde hoy está ubicada nuestra Florida). Pero los Jesuitas continuaron ampliando su establecimiento hasta llegar a los campos de Santa Clara, (hoy de Gallinal), en donde tenían las graserías. Allí las tareas las realizaban en grandes hornos, que aún se conservan.

Piense el lector la inmensidad de campo que utilizaban los Jesuitas para sus trabajos ganaderos; campos sin más límites que algunos accidentes naturales (árboles, pedregales, zanjas...), lo que da una idea de la libertad en que se criaban y mezclaban los ganados.

¡El trabajo que significarían las tareas de campo como rodeos, yerras, apartes, etc., etc.! A esto sumemos los grupos de indígenas que vivían en los montes o deambulaban por nuestros cam-

pos con la total libertad de tomar lo que tuvieran a mano para vivir, (pues desde luego que ellos siempre consideraron a esta tierra y a lo que estaba sobre ella, como bien propio que el extranjero pretendía robar).

Esta enorme extensión de tierra era explotada por los Jesuitas, que comenzaron su colonización en América en 1585, la que se prolongó hasta 1767, fecha en que fueron expulsados de sus propiedades, indudablemente cuantiosas (estancias, iglesias, escuelas, terrenos, etc.) por disposición del Rey Carlos III de España.

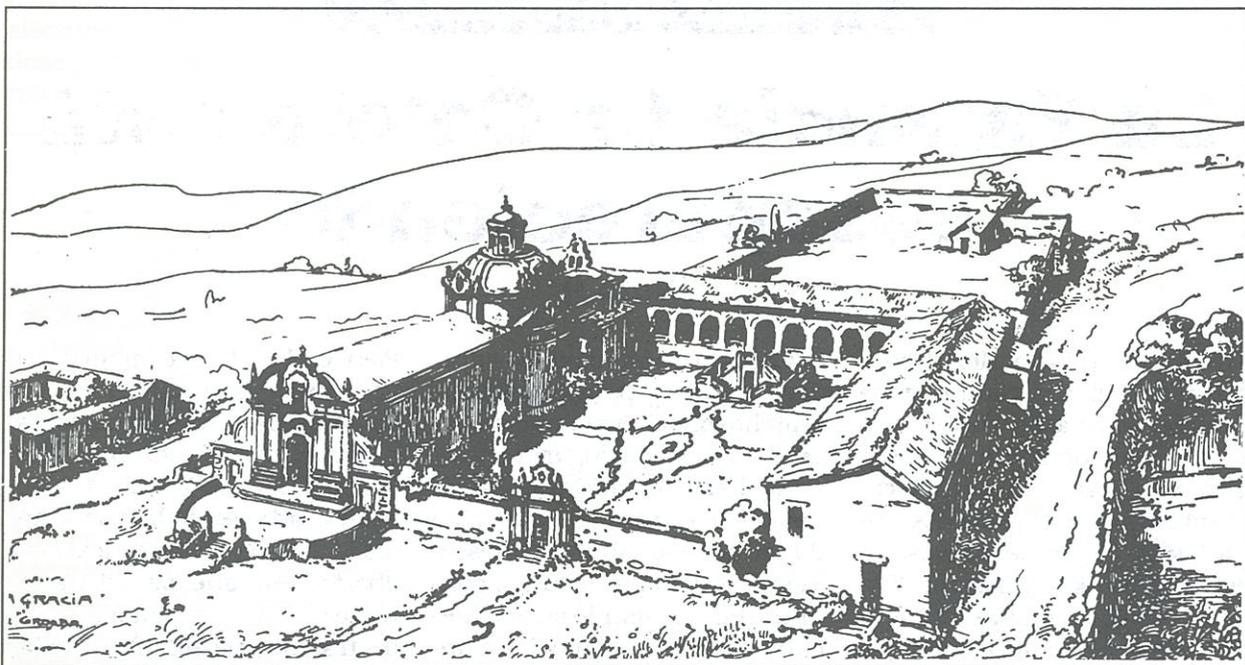
El Rey comisionó a Bucarelli, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata, y éste delegó a su vez el acto de expulsar a los Jesuitas, en el Gobernador de Montevideo Don Agustín de la Rosa. Otros Comisionados actuaron

en otras regiones del territorio americano como Argentina, Brasil, Paraguay, etc., ejecutando también la orden de expulsión de sus propiedades, algunas de gran desarrollo como las Colonias de San Ignacio, Córdoba, Misiones, Yapeyú, etc.

Pero volviendo a nuestra estancia, vemos que en ella, los Jesuitas hicieron mucha ganadería extensiva, algo de agricultura, explotaron canteras de piedra de cal, quemaron cal en grandes hornos (caleras) que se conservan hasta hoy, dadas la fortaleza y perfección de su estructura. Algunos historiadores manifiestan que gran parte de los edificios de la época colonial, están contruidos con cal de esta estancia. Este establecimiento fue similar al conocido como "Calera de las Huérfanas" en Colonia, o a la de Yapeyú, así como las mencionadas de otros países

americanos. Pero seguramente, el trabajo a desarrollar debía estar de acuerdo con el elemento indígena a tratar, a los efectos de evangelizar e inculcarles otras tareas de carácter rural, artesanal, de formación cultural y moral.

En algunas colonias jesuíticas se enseñaba arte pictórico y cerámica, lo mismo que música. Pienso, en mi muy modesta opinión, que eso no habrá sido fácil frente a nuestro rebelde charrúa, que ante el invasor sólo pensó en defender su suelo y sus derechos naturales. Este es un vasto tema a tratar y a discutir, sobre todo en esta época en que recién estamos "descubriendo" a nuestros primitivos hermanos indígenas, con sus vidas de luces y sombras, de "ferocidad" primitiva y de generosidad, de ingenuidad casi infantil frente a los primeros hornbres blancos que



*Boceto de la estancia de los Jesuitas en Alta Gracia, Córdoba, mostrando una disposición semejante a la que pudo tener la de La Calera, siendo ésta de construcción sencilla y sin presentar el lujoso templo que se observa en el dibujo. Tan sólo existe en la nuestra, una modesta capilla. El medio ambiente y los medios económicos también eran distintos. (Esquema del libro de Guillermo Furlong, "Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense").*

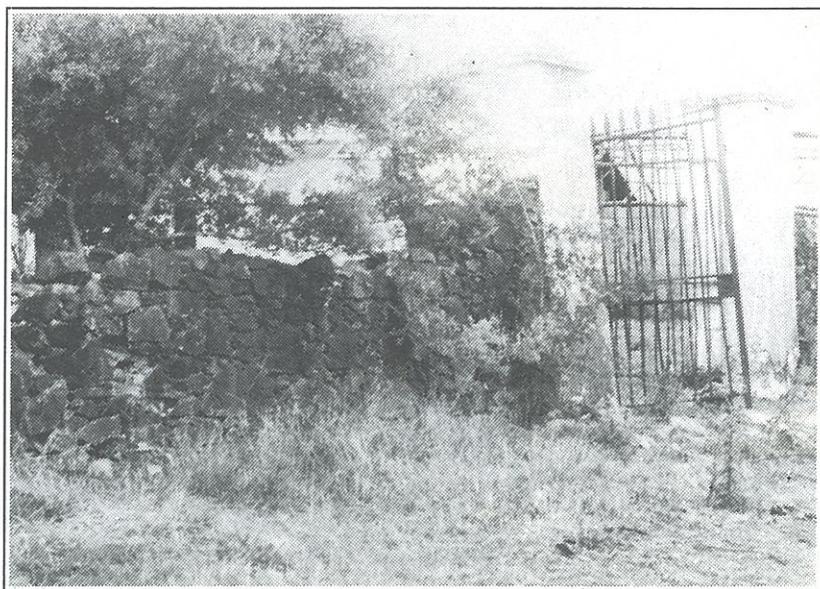
pisaban su tierra y su furia, desatada ante los que los mataban, castigaban y robaban sus más caros valores.

Tampoco puede negarse la obra de los que buena y honradamente llegaron a ellos a enseñarles a obtener más alimentos, más abrigo, a prevenirse de las enfermedades, a proteger más a sus hijos, a practicar la religión cristiana, y otras medidas que nos hacen pensar que no fueron *del todo buenas*.

Dice don Horacio Arredondo, que este establecimiento contó con gran cantidad de esclavos: era la carne negra supliendo o complementando la carne indígena. Era natural en esa época tener esclavos; prohombres de nuestra historia los tuvieron. Francisco A. Maciel, el "Padre de los Pobres" tuvo algo que ver en el negocio de los esclavos. Por lo visto, también los religiosos los tuvieron. Pero de no estar con ellos, quizá aquellos infelices hubieran tenido amos más crueles. No hay duda que los jesuitas les enseñaron a trabajar; ni tampoco que entre los jesuitas hubieron hombres destacados que implantaron nuevos cultivos (algodón, yerba mate, trigo, maíz, etc.), que les enseñaron a manejar telares, a convivir con otros seres ajenos al conjunto tribal, etc., etc.

No hay duda que su conquista fue pacífica y no brutal como la del español, que en forma rapaz y a fuerza de sangre, fue poco a poco desplazando a nuestro indígena de sus tierras.

La gran diferencia que existía entre el indígena y el esclavo negro, era la sumisión de este último, que si tenía la suerte de dar con amos "buenos", su vida era más plácida (pero siempre recargada de los trabajos más



*Uno de los grandes portones de entrada al patio de la estancia, con sus pilares vencidos y sus gruesas puertas de hierro que presentan cerraduras propias de épocas pretéritas. (Foto de archivo de EL HERALDO).*

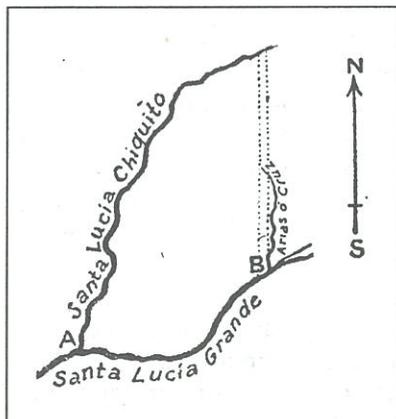
pesados). El amo "bueno" era reconocido por ellos y le servían con amor y con humildad. Su docilidad era muy superior a la del indio.

Cuando observamos los grandes muros de piedra que separaban una estancia de otra a lo largo de leguas (como en Illescas o en Quiebra Yugos), o cuando vemos los grandes muros de la Estancia La Calera o de otras, vemos en ellos las manos nati-

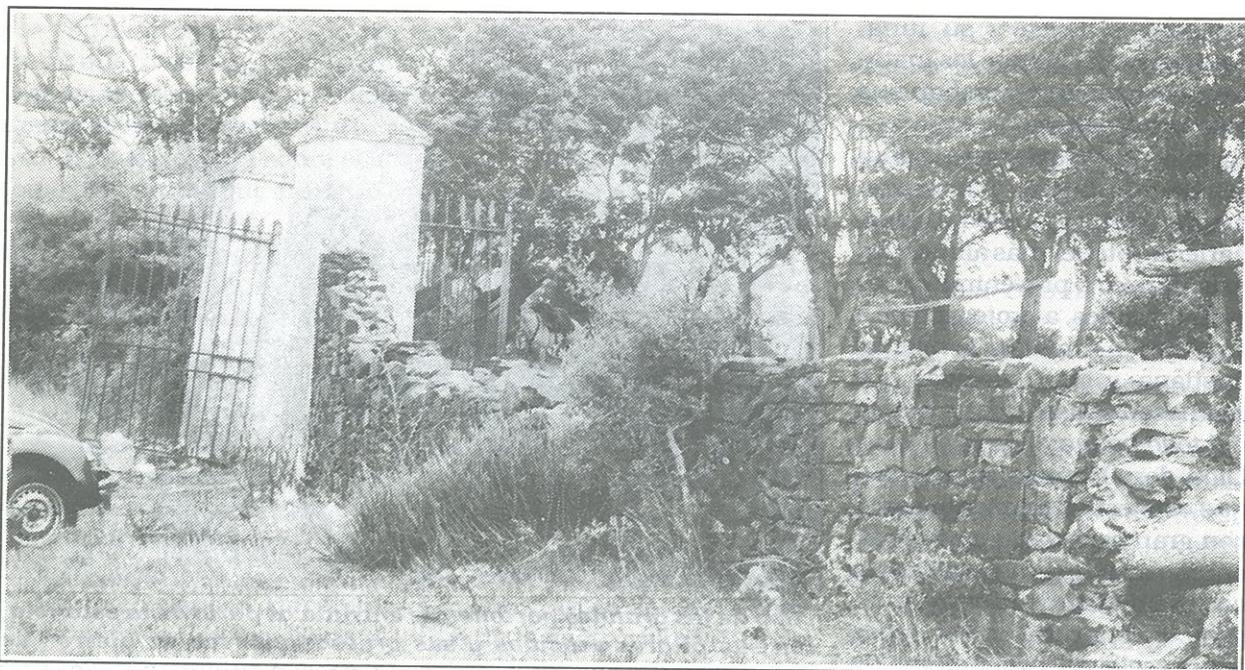
vas de los indios sometidos o las manos del negro esclavo.

Leyendo "Hombres con dueño" de Juan Carlos Pedemonte o los nuevos tratados sobre nuestro indígena, bajo un nuevo enfoque más humano, más tierno y más justo, vemos que a través de muchos años hemos recibido una información no del todo veraz acerca de esos dos grandes pilares de nuestra patria. Ellos fueron actores principales en la colonización de nuestra desolada y agreste campaña, conjuntamente con los religiosos que intervinieron en la modelación de su vida posterior.

Retomando el tema que nos ocupa, vemos que no sólo son los muros de La Calera lo que resalta en su estructura: es también su construcción, son las grandes mangas en donde se encerraba el ganado, son sus enormes hornos para quemar la cal o el muro que rodeaba el cementerio -hoy destruido o invadido



*Territorio que comprende a la Estancia de los Jesuitas.*



*Este aspecto de desolación y abandono, presenta el edificio de la Estancia La Calera en el momento actual. (Foto de archivo de EL HERALDO)*

por el talar en cuyo centro existe una cruz de madera dura, como símbolo cristiano de lo que allí existió-.

Don Silvio Noria, estimado compañero de trabajo, siendo muy joven, trabajó en la Estancia La Calera cuando ésta era propiedad de Don Fidel García. Él relataba que dado el estado de abandono del cementerio de la estancia, su propietario resolvió exhumar los restos existentes que en conjunto fueron llevados al osario de Santa Lucía, ignorando él, si se llevaba en la estancia o en otro lado un control de las personas allí sepultadas. Pero también había oído decir que en dicho cementerio estaban sepultados sacerdotes, patrones de la estancia, personal y familiares, esclavos e indios.

El gran caserón del casco de la estancia hoy representa para la generalidad de la gente, sólo una ruina. No así para el estudioso, porque aún conserva ras-

gos de una época que el Uruguay no ha sabido conservar para las generaciones sucesivas. Pero lo que es indudable, es que La Calera se destruye rápidamente ante la impasibilidad de quienes tendrían que conservar esta reliquia colonial.

Un ala del edificio hace ya muchos años que no existe. Ésta completaba un edificio en forma de rectángulo abierto, como la Estancia de Alta Gracia cuyo esquema publicamos, aunque sin duda era mucho más lujosa que la nuestra. De esa ala sólo quedan los cimientos; y la parte que aún permanece en pie se va desplomando poco a poco, demostrando que es casi un hecho económicamente imposible que su propietario pueda restaurarla. Y el Estado no lo ha hecho, pese a que lo ha anunciado desde hace muchos años.

Un "cuidador" que mora en ella me decía hace pocos días: "Desde la época de Terra se habla de la expropiación de esta estan-

cia" y de su recuperación. Si fuera así, ya hace de esto más de cincuenta años.

Varias veces el que esto escribe, llevó a sus alumnos liceales, -hace ya muchos años- a observar esta reliquia colonial. Luego concurrí algunas veces más, amparado por la buena voluntad de su propietaria de entonces, Señora de García y de su capataz Señor González.

Todavía el edificio estaba en pie, con sus dos corredores de tirantería de palmas, que algunos autores opinan fueron traídos del Paraguay mientras otras personas (muy ancianas en aquella época), nos decían que habían oído a sus mayores que las habían traído de Rocha y Maldonado en grandes carretas.

A través de los siglos no es fácil identificar troncos de palmas pero pueden haber sido Pindó-Chirivá, -tan común en el este de nuestro país-, o Butiá.

W.M.G. 14/05/86

# El ombú

(*Phytolacca dioica*)

El ombú debe ser el árbol más característico de nuestro país, lo mismo que en la Pampa argentina. Generalmente lo encontramos solo en pequeños grupos. En San Miguel, el Prof. Atilio Lombardo describe un grupo numeroso formando un pequeño bosque, con gran desarrollo de sus tallos y copas.

También hace muchos más años, aquel pedagogo que nos enseñó a leer en sus libros, José H. Figueira, que era un entusiasta observador de la naturaleza, descubrió en Valizas (Rocha) un gran agrupamiento de esta especie vegetal. En los mismos montes de los ríos Uruguay y Queguay, Chebatarof describe la existencia de muchos ejemplares mezclados con otras especies autóctonas, pero sin que su porte alcance el desarrollo que alcanza en su estado solitario. Cuando un ombú está aislado presenta el máximo desarrollo.

Se le considera indígena, pues los charrúas le conocían y le daban el nombre de "*Lajau*". El Dr. Teodoro Vilardebó en su "Estudio del vocabulario Charrúa-Castellano", lo menciona como "*Lajau-ombú*".

Si fue discutido su origen, también fue discutida su ubicación en la clasificación vegetal, pues antes se le consideró una "hierba gigantesca" porque no posee un tronco leñoso como los árboles, sino que es de aspecto esponjoso; pero actualmente se le considera un árbol, por su desarrollo enorme, (sobre todo si crece alejado de otros árboles). Es el árbol que ha dado más ocasión de que se escriba sobre él, pues en nuestros desiertos campos, era él, el que rompía la monotonía del paisaje. En la enorme planicie verde de la pampa argentina se destaca más aún.

Fue resguardo del indio y del gaucho contra el sol, la lluvia, el frío y los vientos; bajo su copa se levantaron las modestas y rústicas viviendas de nuestro hombre de campo. Debajo de él se comía, se descansaba y se dormía en verano; jugaban los niños y se hacía el criollo fogón.

Sus enormes raíces servían para sentarse y en los huecos que formaban se guarecían los eternos y fieles compañeros del hombre: los perros.

Gran parte de la vida de nuestro paisano se de-

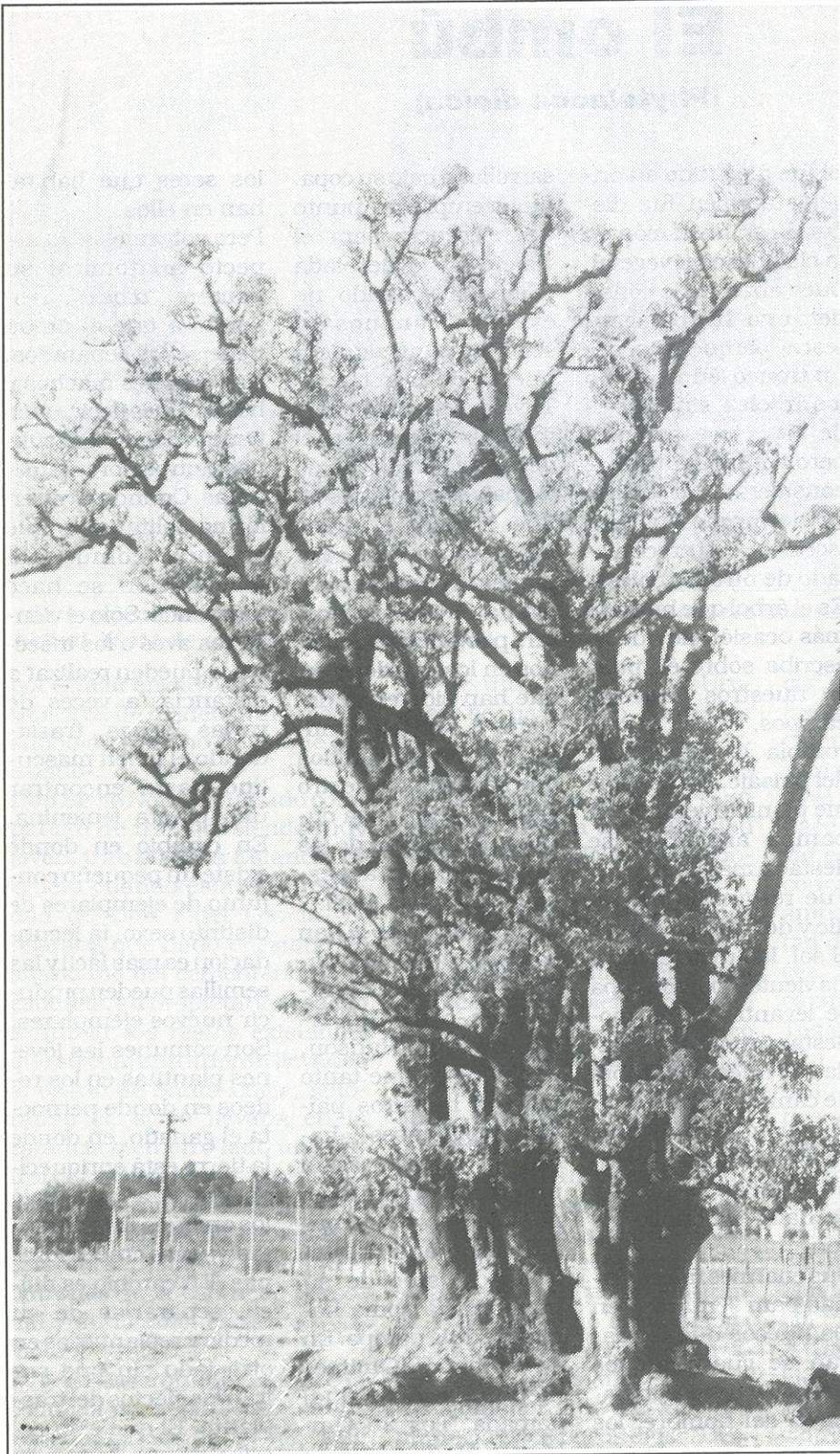
sarrollaba bajo su copa. Fue siempre un punto de referencia para el viajero en la desolada campaña, cuando no existían caminos ni sendas, o ni siquiera huellas de carretas.

Tuvo pues, una enorme importancia en el desarrollo de la vida de los países rioplatenses. Fue a veces el único lugar, para que las aves pudieran posarse: acudían a él para pernoctar, poblándose de trinos en los atardeceres, que han sido en la desierta y solitaria pampa, los únicos sonidos que llegaban a nuestro gaucho. Pero, cosa curiosa, la mayoría de los pájaros rehúsan a construir sus nidos en él.

Todos los poetas le han cantado y los naturalistas y agudos observadores -como Guillermo Enrique Hudson, aquel inglés que tanto quiso a nuestros países rioplatenses-, hacen de nuestro árbol un estudio minucioso, no sólo sobre su conformación anatómo-fisiológica, sino de su importancia como habitante de la pampa. En su estancia de Quilmes (República Argentina) llamada "Los 25 Ombúes", Hudson relata sus observaciones hechas de sus árboles y

los seres que habitaban en ellos.

Pero volvamos a su aspecto anatómico: su nombre "*dioica*", responde a que el ombú tiene sexos separados. Hay ombúes machos y hembras; es decir, unos tienen flores masculinas y otros flores femeninas. Cuando viven en forma solitaria, lo que es muy común, la fecundación se hace más difícil. Sólo el viento, las aves o los insectos la pueden realizar a distancia, a veces de varias leguas, trasladando el polen masculino hasta encontrar una planta femenina. En cambio en donde existe un pequeño conjunto de ejemplares de distinto sexo, la fecundación es más fácil y las semillas pueden producir nuevos ejemplares. Son comunes las jóvenes plantitas en los rodeos en donde pernocta el ganado, en donde la tierra está enriquecida por el abono, bajo los ombúes. Las plantitas nuevas crecen lozanas. En cambio es difícil, separarlas de su medio y replantarlas en otro lado sin que sufran los efectos del trasplante. El que esto escribe, de una docena de plantas, pese a los intensos cuidados, sólo



*El ombú centenario del que don Miguel Llanes, apreciado vecino floridense, siempre decía que había nacido con él. (Foto de Enrique Cerrutti, 1994).*

pudo conservar una de ellas.

Su longevidad es enorme, llegando a vivir siglos. El ombú de Bulvar España (en Montevideo) debe tener dos siglos, así como los que encontramos en la Quinta de Cavia contemporáneos de Artigas. Los ombúes de Oribe, los ombúes de Lavalle, y los ombúes de Arismendi, (en Guayabos esquina Magallanes junto a la escuela José P. Varela, los cuales llegué a conocer), databan de la época de los españoles. En las estancias existen ejemplares centenarios que han visto pasar por la vida a varias generaciones y los nombrados por Hudson, en Quilmes, todavía existen.

Como características, podemos decir que el ombú es un árbol que alcanza hasta veinte o más metros de altura en los ejemplares adultos, presentando una copa ancha, de color verde intenso. Sus hojas son lanceoladas y en nuestro medio caen aproximadamente en agosto, quedando totalmente desnudo. Esas hojas, lo mismo que sus tallos jóvenes, tienen propiedades purgantes. El tallo tiene aspecto esponjoso presentando en su estructura capas leñosas y capas parenquimatosas (tejidos vivos). Esto hace que sea inservible para utilizar

como leña. Su ceniza es rica en potasa y su corteza contiene tanino. En nuestro medio su nuevo follaje comienza a aparecer en setiem-

bre y octubre y florece formando flores incompletas y pequeñas. Sus frutos son bayas. Las flores, según su sexo, están en distintos pies.

Sin duda fue el ombú, el único representante de la arbórea flora en los dilatados campos rioplatenses. A él acudía el ganado en las

calcinantes horas del verano, o en los temporales duros del invierno. También acudió a él el hombre y su familia.

W.M.G. 14/10/85

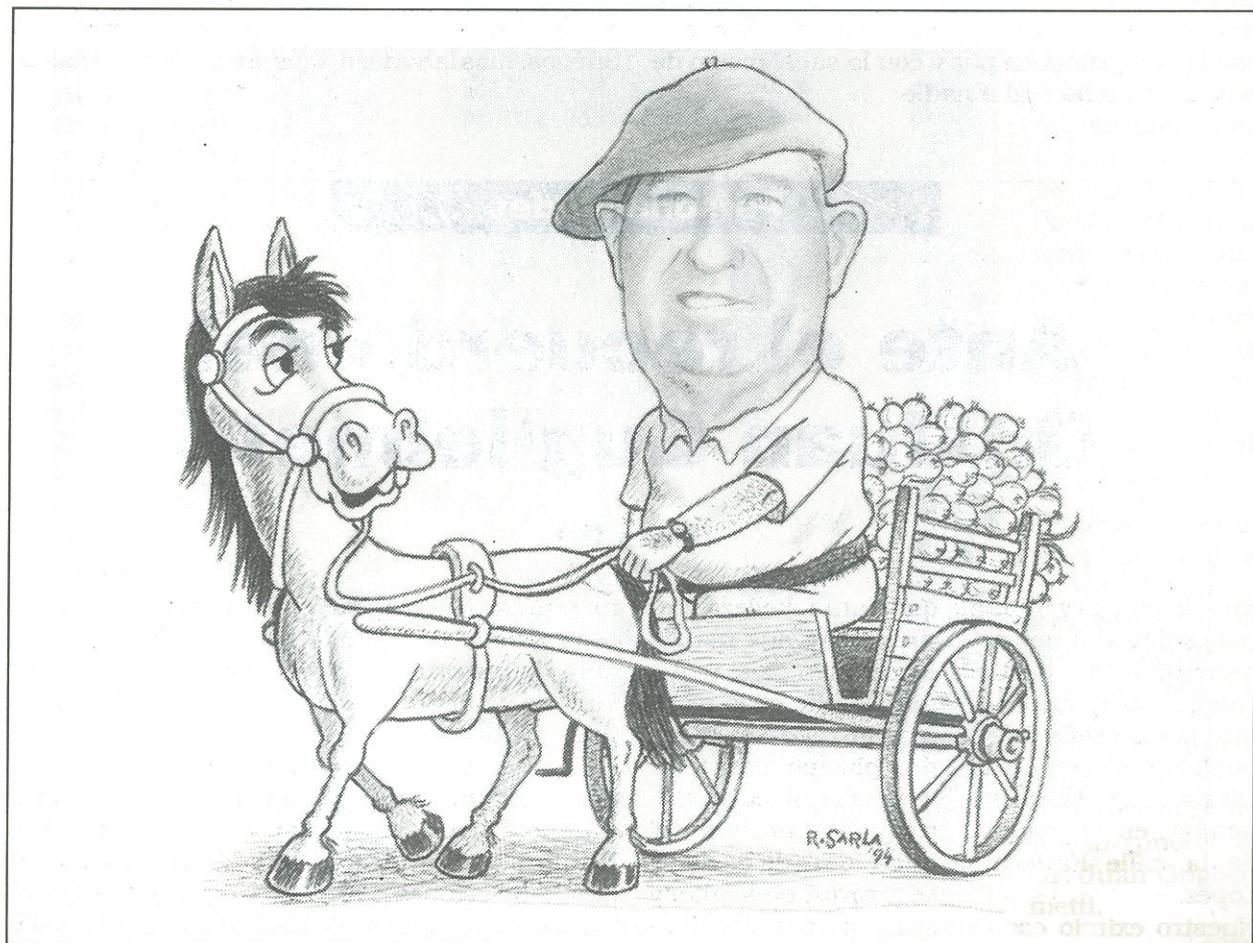
## Personalidades

# Don Manuel Lleó

Con motivo de un nuevo aniversario del fallecimiento del estimado vecino Don Manuel Lleó, ("El Valenciano"), me permito reproducir en las páginas de EL HERALDO unas líneas trazadas en una revista amiga, relacionadas con su personalidad.

## *Don Manuel*

Era un trozo de tierra española trasplantada a la nuestra. Su vida significó permanentemente el trabajo duro y tenaz de obtener de la naturaleza



Don Manuel Lleó. (Dibujo del Sr. Ramón Sarla, 1994).

el fruto de la subsistencia diaria. Pero junto a ese esfuerzo generoso de todos los días, en su sangre bullía la alegría de vivir de los buenos, de los justos, de los que nada temen. Y su canto era la manifestación de su alma española, que expandía con poder y armonía en todos los lugares en donde él se encontraba.

En el trabajo y en la fiesta, cantaba con generosidad, con alegría, con amor. Su Valencia se exteriorizaba sin que nadie se lo pidiera; no era necesario. Pero si algo le llenaba de satisfacción y orgullo era que se le dijera que queríamos oírle. Las auroras le sorprendían con su cuerpo inclinado sobre el surco o sobre los almácigos que con amor cuidaba y en el día era común verle entrar a la ciudad, en el carro tirado por su yegua de aspecto cansino, que conocía tanto como él, el trayecto a cumplir.

Formó una familia, a la que inculcó su amor al trabajo y la alegría de vivir. Era profundamente liberal y entendía que lo malo y lo bueno reinaban en todos lados; y que siendo honesto se podía transitar por este mundo, durmiendo cada noche con la conciencia en paz y con la satisfacción de no haber hecho mal a nadie.

En nuestras largas charlas afloraba con emoción a sus labios, el recuerdo de su tierra valenciana, la Alquería que le vio nacer, la fuente del agua pura que le daba de beber a su pueblo, las viñas que le dieron el dulce vino que era más abundante a veces que el agua -que tenía que ir a buscar a diario hasta la fuente-, los naranjales pródigos, y sus amigos fuertes, duros y alegres, como él, con los cuales retozó una juventud sana y libre.

Su recuerdo estará siempre en las generaciones que tuvieron la suerte de tratarle, aquilatando sus valores humanos. Junto a los que sentimos su potente voz llena de armonía desde que salía de su casa en el carro rumbo a la ciudad. Con los que le rodeamos junto al inmenso sartén que había traído desde España y en el cual con celo y alegría hacía, como si fuera un cuito especial, su paella valenciana, que implantó en nuestro medio y que nadie hizo nunca tan bien y con tanto amor...

Dos o tres generaciones le conocieron y disfrutaron de su amistad sincera. Dos o tres generaciones le recordarán como uno de los hombres más buenos, más laborioso, más alegres y más justos.

W.M.G. 17/10/85

## Personalidades

# Ante el recuerdo del Dr. Juan Guglielmetti

(Nota IV)

En esta cuarta y última nota sobre algunos aspectos de la vida del Dr. Guglielmetti, publicamos la fotografía de su busto, existente en la Diagonal que lleva su nombre en la esquina de la calle Faustino López.

Nuestro eximio escultor, Don José Belloni,

que tanta belleza derramó con sus manos en nuestro país, y que muchas de ellas tenemos en nuestra Florida, plasmó con total verdad artística, el rostro y la expresión del querido médico. Estoy seguro que el escultor y amigo personal del ilustre médico, puso algo

más que su técnica y su arte cuando realizó la obra de inmortalizar a su viejo y querido doctor.

De haber vivido don Juan, este homenaje y muchos otros no se hubieran cumplido. Sus convicciones y su carácter no lo hubieran permitido. Era reactio

hasta para la toma de una fotografía. Hasta ahora no puedo explicarme en qué momento de flaqueza espiritual fue encontrado en su avanzada vejez, para observar que una avenida de su Florida llevaba su nombre. Debe ser uno de los pocos casos en que se

realizan homenajes en vida de una persona, fuera de los homenajes impuestos por los mismos homenajeados, como desgraciadamente vemos en algunos que quieren pasar a la posteridad sin poseer los mínimos méritos para ello.

La Diagonal de Florida tomó el nombre de Dr. Guglielmetti, en vida de don Juan, en sus últimos años, cuando la carga de bondad, de trabajo y de prestigio le ponían a salvo de las flaquezas humanas que todos llevamos dentro. Bien hizo Florida en recordarle. Fue un gran hombre, un símbolo de bondad, cultura y entregamiento al mitigar del dolor ajeno.

Manos infantiles llevan flores ante su busto y es de toda justicia que sepan a quién se las llevan.

La leyenda que luce el granito que sostiene su busto, lo presenta tal como fue: **"DR. JUAN GUGLIELMETTI. MÉDICO CONAL-MADEARTISTA Y CORAZÓN DE APÓSTOL. VI-VIÓ PARA SUPUEBLO Y ÉSTE VIVO LO TIENE EN LA**

**MUERTE.**

No me resisto a dar a conocer a nuestros lectores, la semblanza del Dr. Guglielmetti, escrita en su homenaje por

el director de nuestro liceo, Profesor Paul Shurmann. Dice así:

**"Don Juan de Florida"**  
*"Don Juan es el hombre paradójal. Todos ocul-*

*tamos nuestras grandes fallas, bajo el brillo de pequeñas cualidades; él oculta sus grandes virtudes bajo sus pequeños defectos... Es el antónimo de la chafalonía: es oro enchapado de cobre... es como la dulce granada, de cáscara amarga. Es como la sabrosa castaña, forrada de pinchos. Es como el puro diamante, envuelto en su ganga. Es un santo que lleva en la diestra los rayos de Júpiter y que tiene en el pecho un corazón de Jesús. Nos rezonga... nos maltrata... nos quiere una barbaridad! No sabemos si se ha vuelto así porque tanto le queremos o si le queremos tanto porque es así. Es el hombre paradójal, incomprendible, admirable, monumental. Es... Don Juan."*

Creo con estas líneas contribuir a que nuestros jóvenes maestros, niños y conciudadanos de Florida, que no vivieron esa época, lleguen a conocer una figura inolvidable de nuestro pueblo: el Dr. Juan Guglielmetti.

W.M.G. 15/12/86



El busto que se encuentra ubicado en la Diagonal Guglielmetti. (Foto de Enrique Cerrutti, 1994).

# Algo más sobre Florencio en Florida

En notas anteriores hemos hablado sobre el profundo sentido humano de las obras de Florencio Sánchez y de las dificultades que éstas encontraban para “penetrar” en el público de entonces, tanto en la capital como en nuestra Florida.

Estamos en 1907, y ciertos círculos saturados de prejuicios se oponían a la acción cada vez más avasallante de los temas tratados por Florencio en sus obras, que iban poco a poco abriéndose camino en el pueblo, que tomaba conciencia del profundo contenido social y moral de sus inmortales conceptos.

Llegaban estos círculos, hasta a tratar a las obras de Florencio de “inmorales” y “disolventes”. Felizmente, la prensa pueblerina apoyaba sus obras, y “La Ley” publicaba entonces, este suelto: “Nuestro público ha tenido que someterse a la evidencia, tributando merecidos aplausos al ya conocido mundialmente dramaturgo uruguayo, confesando que lejos de ser sus obras de mal ejemplo e inmoral estructura dramática, resultan todo un dechado de saludables ejemplos”.

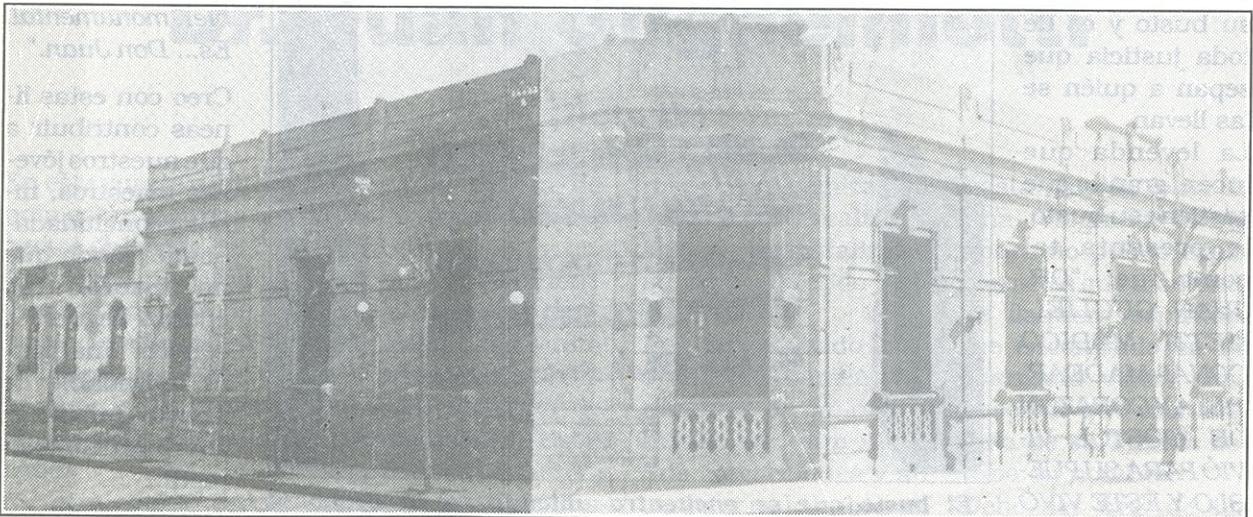
Estaba en Florida una compañía teatral representando obras de Florencio, y la verdad era que se le había creado una fría indiferencia al simple anuncio de su presentación.

En esos días, estando Florencio en la estancia “María Elisa”, resuelve venir a Florida a una representación de sus obras por la compañía que en ese momento actuaba, y que mantenía con él estrechos vínculos. El periódico “La Idea Nueva” decía entonces: “El celebrado dramaturgo Florencio Sánchez ha resuelto visitar nuestra ciudad, antes de su partida para el viejo mundo”.

De inmediato los círculos cultos de nuestra Florida se preparan para recibirlo y homenajearlo, formándose comisiones al respecto integradas por el Esc. Ariosto Peyrallo, Dres. Alejandro Fernández y Juan Guglielmetti, Esc. Ángel Asuaga, Sres. Leandro Barboza, Ignacio De Sierra, José R. Tubino, Alberto Bahamonde, Juan Furriol, Cornelio Agrafogo, Emilio Paradela, Orestes Scotti, Armando Tubino y Miguel Fuster.

Se le recibiría y se le ofrecería un banquete. El discurso de homenaje estaba a cargo de Juan Antonio Cabrera.

La llegada de Florencio fue apoteósica, según narran las crónicas: un gentío enorme le acompañó junto a su señora hasta el Hotel Lara, (hoy Centro Democrático) en donde se alojó. Los balcones del hotel estaban repletos de gente y Florencio paseó su figura por nuestro pueblo, despertando entusiasmo y admiración hacia el



Local del Centro Democrático Florida. (Foto extraída de la revista “Florida Histórica”, 1938).

creador de tantas obras teatrales, tan reales y tan humanas.

Hasta una reunión de carreras se programó en su honor, a la que asistió Florencio aunque, según se dice, no era afecto al "deporte de los reyes".

Como se mencionó antes, le fue ofrecido un banquete, con una "lista de platos" que al leerla, pensamos que ni el actual Victoria Plaza la posee (no la publicamos por entender que carece de interés a los fines que persigue esta modesta nota).

Al descorchar el champagne, Juan A. Cabrera ofreció el discurso de homenaje, con la galanura y belleza que le eran propias. Terminó su pieza oratoria con estas palabras: "Florida, dignificándose a sí misma, ofrece este testimonio de admiración a uno de los privilegiados cerebros contemporáneos".

Florencio, con hermoso discurso, agradeció a los amigos de Florida esta demostración, diciendo: "La Patria, la madre no siempre cariñosa, puede considerar definitivamente reconquistado al hijo escéptico que la abandonara un día dispuesto a renunciarla porque lo había castigado y que al volver a su seno y que al hallarla tan afectuosa y amable, deponer sus agravios y se acuerda de que castigos de madre no duelen. Ahora voy a buscar para ella glorias y laureles. Si triunfo, volveré a deponerlos en su altar. Si fracaso, prometo volverle a cantar mis nostalgias y mis decepciones y pedirle una caricia más".

Lamentablemente Florencio no volvería vivo a su patria. Su viaje a Italia estaba próximo y allí moriría. Esa noche del 18 de julio de 1907, Florencio fue invitado a presenciar una función de circo que en su honor representaba el "Circo Nacional" con su gran carpa instalada en un extenso predio frente a la Plaza Asamblea, ubicado en donde hoy está U.T.U. Allí el homenajeado pasó momentos muy agradables y luego concurre a una función en el Teatro Florida, en la cual se ofrecía en su honor la representación de "Barranca Abajo".

Gran éxito resultó esta representación, habiendo ganado Florencio la admiración y el corazón de nuestro pueblo, con su presencia y con sus obras que hoy, a casi un siglo, siguen vigentes.

En esta ocasión se le solicitó a Florencio, la oportunidad de dictar una conferencia en el Teatro Florida, en el intervalo de las representaciones de "Barranca Abajo" y "Mano Santa", a lo que accedió para el día 23 de julio siguiente. En esa ocasión comienza diciéndole al público: "Soy

autor dramático y no conferencista". Leyendo el texto total de la conferencia, que publicara nuestro inolvidable Beto Dibarbure en "Proceso del Teatro Uruguayo", apreciamos lo jugoso de sus ideas y de su lenguaje dando una conferencia mientras dice al público que no es conferencista y que se arrepiente de haber dado el sí "a flor de labio", como tantas veces se han arrepentido las mujeres... y los hombres. Vale la pena, leer el texto que por su extensión no podemos reproducir.

Luego de visitarnos, Florencio partió hacia el viejo mundo, a Italia, el 25 de setiembre de 1907. Había logrado obtener del gobierno una pensión, con la iniciativa y apoyo de los legisladores Joaquín de Salterain, Rodríguez Larreta, José E. Rodó, Ismael Cortinas, Domingo Arena y José Pedro Massera. El Presidente Williman aprobó el proyecto comisionándole un informe sobre "La Concurrencia de la República a la Exposición Artística de Roma".

Su físico sigue flaqueándole y aparece un entregamiento que no condice con un "testamento" anterior que decía: "si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida, ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido y con olor a la Asistencia Pública y de ahí a la morgue. Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos". Su deseo de vivir tratando de vencer la tuberculosis pulmonar que le producía accesos de tos con esputos de sangre muy frecuentes, hizo que tratase de llegar a Suiza. Ya muy grave, debió quedarse en Milán.

El cónsul uruguayo en esa ciudad, Sr. Callorda, le acompañó y consoló repitiéndole las frases de "Zoiro a Robustiana" en Barranca Abajo: "-Vamos Florencio, trate de sujetar esa tos, pues... ¡qué diablos! Tirele de la riendita..."

Allí se acaba su vida, en un modesto hospital, sólo y aislado. Decía Juan José de Soiza Reilly: "murió como había vivido: tirándole de la riendita a la vida, a esa vida que se le fue a donde van los potros cuando viene tormenta: a la querencia, al cielo..." Florencio Sánchez falleció el 7 de noviembre de 1910.

## “... para crear en Montevideo otra pequeña Florida...”

Hace ya muchos años, algunos estudiantes y otros floridenses que fueron a la capital en busca del porvenir que no lograrían en Florida, comenzamos a reunirnos en el Café Ateneo, en el Tupí Nuevo o en la imprenta que en ese entonces tenía nuestro amigo, también floridense, José P. Martínez Bersetche, en la calle Mercedes. También solíamos reunirnos en la Cooperativa Municipal de Consumos, ubi-

cada en Soriano y Paraguay, en la que actuaba como gerente y “alma mater” el querido e inolvidable amigo que fue Alvarito Pagano.

Largas reuniones acompañadas de café, anécdotas y cuentos, dieron como resultado final la idea de formar un Club de Floridenses en Montevideo, con una sede en donde reunirnos, con el fin de vernos, divertirnos. Pero por sobre todo estaba la

idea de crear en Montevideo otra pequeña Florida, ya que sea por las ocupaciones o por la situación económica de muchos de nosotros, no era fácil estar viajando en forma más o menos asidua al solar de la Piedra Alta, (aunque el ómnibus de Pérez-Russo sólo nos cobraba \$ 1,00 para ello).

Forjada la idea, comenzamos a pensar en floridenses radicados en Montevideo, para invitarlos a



*Inauguración del Comedor para Estudiantes de Florida. Por la izquierda, Sres. Pedro Rondeau, hermanos Brotos Albarello, Pérez Cortalezzi, Cnel. Rogelio Camacho, Juan M. Lara, Concejal Wilson Monti Grané, Victoria Pastorini, Director del Liceo Departamental de Florida Prof. Enrique Martínez, Presidente del Concejo Departamental Don José V. Mendizábal, y Presidente del Club Social Florida de Montevideo Don Manuel B. Pereira. En la fila de enfrente se encuentran varios estudiantes, entre los que ubicamos a los Sres. Iglesias Ramón y Costáble Piera, no pudiendo el autor de esta nota ubicar a los demás.*



**Comisión provisoria del Club Social Florida de Montevideo. Sentados: (de izquierda a derecha): Sres. Isabelino Dobal, Miguel Carbonell, Prof. Paul Schurmann, Dr. Manuel Gortari, Juan María Lara y Rafael Mieres. Parados: Hugo Spinelli, Omar Tejería Motarorio y Omar Sosa. Faltaron a la reunión el Dr. Trajano y los Sres. Albérico Guerrero y Wilson Monti Grané.**

hacerse socios de la novel institución, todavía "en pañales", que no poseía ni siquiera local. Pero la explicación era que "con el esfuerzo de todos, podríamos crear una institución poderosa".

Cada uno de nosotros se hizo cargo de una lista de futuros y probables socios, y nos "largamos" en busca de los "aspirantes a socio". Llegamos a consultar a un número considerable de familias floridenses, y por cierto que nos asombró su número.

Muy alentados con el apoyo que recibíamos, nos vinculamos por intermedio de un amigo, al Club Durazno, que ya estaba organizado y que tenía su sede social en la calle Cerrito. Este club representó algo así como un "padrinazgo" para nosotros. Nos ayudó, nos alentó y nos puso en

contacto con otras instituciones sociales que nos aconsejaron sobre la organización de nuestro club. Desde luego, el Club Durazno también nos abrió las puertas para cuanta fiesta y bailes había, sobre todo los fines de semana, siempre con orquestas típicas y de jazz (nada de discotecas).

¡Qué tiempos! Los clubes Durazno, Rivera, Banco República, Municipal, etc., sirvieron desinteresadamente a nuestros deseos, y el 1º de enero de 1943, realizamos nuestra primera reunión social, con la recientemente instalada (y flamante) Comisión Directiva Provisoria, cuya foto reproducimos. En ella figuran personas que tuvieron relevancia en nuestra ciudad, y que contribuyeron a hacer andar este sueño de unos cuantos jóvenes, y otros no tan jóvenes.

La Comisión Directiva Provisoria, dejó de actuar en el mes de mayo del mismo año, por haberse realizado las elecciones reglamentarias.

De ese modo quedó integrada la nueva Comisión Directiva, cuya foto también publicamos. Ésta dio un gran impulso al club, que en ese interín se instaló en la calle Soriano, en una sede que fue completamente alhajada.

Esa Comisión fue presidida por Don Francisco Arcos, floridense radicado desde hacía muchos años en la capital, quien puso gran entusiasmo por la obra. Don Lucio Sierra fue nuestro tesorero y nuestra garantía, para alquilar una verdadera mansión, perteneciente a un ciudadano japonés, (que recuerdo estaba en la "lista negra" dado que vivíamos en época de Guerra Mundial).

Había dificultad para alquillarla, pero poniendo en acción algunas influencias y a través de relaciones, logramos arrendarla. Luego la vestimos con muebles, espejos, etc., provenientes de la mueblería de otro floridense, el Sr. Ojeda, propietario de la "Mueblería Ojeda", establecida en la calle Goes, quien nos vendió todo el mobiliario con grandes facilidades de pago. Por su parte, Don Modesto Fraschini, esposo de una floridense hija del Esc. De Grossi, nos adelantó el dinero para comprar un "equipo sonoro" y un apreciable número de discos, con los que muchas reuniones fueron amenizadas.

En esas reuniones confraternizamos los floridenses que encontramos en el club una es-



**Primer Comisión Directiva del Club Social Florida de Montevideo. Sentados: Sres. Lucio Sierra, Juan María Lara, Pedro Bersetche, Francisco Arcos, José Pedro Martínez Bersetche y Juan J. Medero. Parados: Modesto Fraschini, Julio Fernández Cabrera, Wilson R. Monti Grané, Julián Uría, Álvaro Pagano, Hugo Spinelli, Carlos Carlevaro y Manuel Dibarbouré.**

pecie de segunda casa. Se instaló un bar, y a él concurría cantidad de gente amiga, dando activa vida a la institución.

Pasaron los años, y algunos alcanzamos el título universitario tan ansiado, alejándonos de Montevideo, mientras otros nos abandonaron definitivamente. Pero el club siguió viviendo y sirviendo a la "colonia" floridense en la capital.

Allá por 1965, siendo concejal por nuestro departamento, presenté un proyecto que tuvo inmediato andamiento. Por él se creaba en el Club Social Florida de Montevideo, un "Comedor

para Estudiantes de Florida", solventado por el Concejo Departamental de Florida, el Club Social Florida, y un pequeño aporte de los estudiantes.

En el día de la inauguración de este comedor, se tomó la fotografía que reproducimos, en la que se puede apreciar parte de la concurrencia. No sé cuánto se prolongó su vida, pero lo que sí sé, es que al desaparecer se cortó una ayuda muy valiosa al estudiante modesto (la mayoría, sobre todo en los tiempos que corren, en los que es tan difícil solventar los gastos de un estudiante en Montevideo).

Hoy, que se habla de fundar un Hogar Estudiantil, podría realizarse buscando la conjunción de esfuerzos como la realizada en esa oportunidad.

A través de los años, recordamos con cariño la obra que modestamente contribuimos a realizar, y "volcamos sobre la mesa" (como se dice vulgaramente), la idea de crear en principio un comedor para nuestros muchachos en la capital.

No es un imposible. basta lograr el esfuerzo de unos pocos, como en aquel entonces.

W.M.G. 13/08/85

# El primer derrumbe del Puente de la Piedra Alta

Escribimos sobre el primer derrumbe, pues para información de nuestros lectores, en dos oportunidades se derrumbó nuestro hermoso puente sobre el Santa Lucía Chico. Pero aunque hayan sido espectaculares accidentes en los que hubieron víctimas, en ninguno de los dos casos hubo un desenlace fatal. El primer accidente se produjo el 11 de octubre de 1914, pudiéndose decir que el puente estaba recién construido. El segundo, tuvo lugar el 6 de junio

de 1962.

Hablemos del primero, exhumando viejas crónicas sobre el accidente, del que ya pocos testigos sobreviven.

Fue en un día domingo, y en Florida se vivían dos acontecimientos: uno político y otro deportivo. En el primero de ellos, el Partido Nacional se movilizaba en pro de la candidatura al Senado del Dr. Alejandro Gallinal; en el segundo, visitaba a Florida una delegación deportiva de Minas, y entre los agasajos figu-

raba un partido de fútbol entre los visitantes y un improvisado equipo floridense a llevarse a cabo en el entonces "Parque Rospide", cancha ubicada en el predio en donde hoy está instalado el Frigorífico.

Para el acto político, pasó por el puente una gran cantidad de jinetes, que sin duda lo hizo cimbrar sobre los rodillos sobre los que está instalado. Pudieron sacar un tramo de su verdadero lugar, o quizá provocaron la ruptura de algún pilar de sostén. En

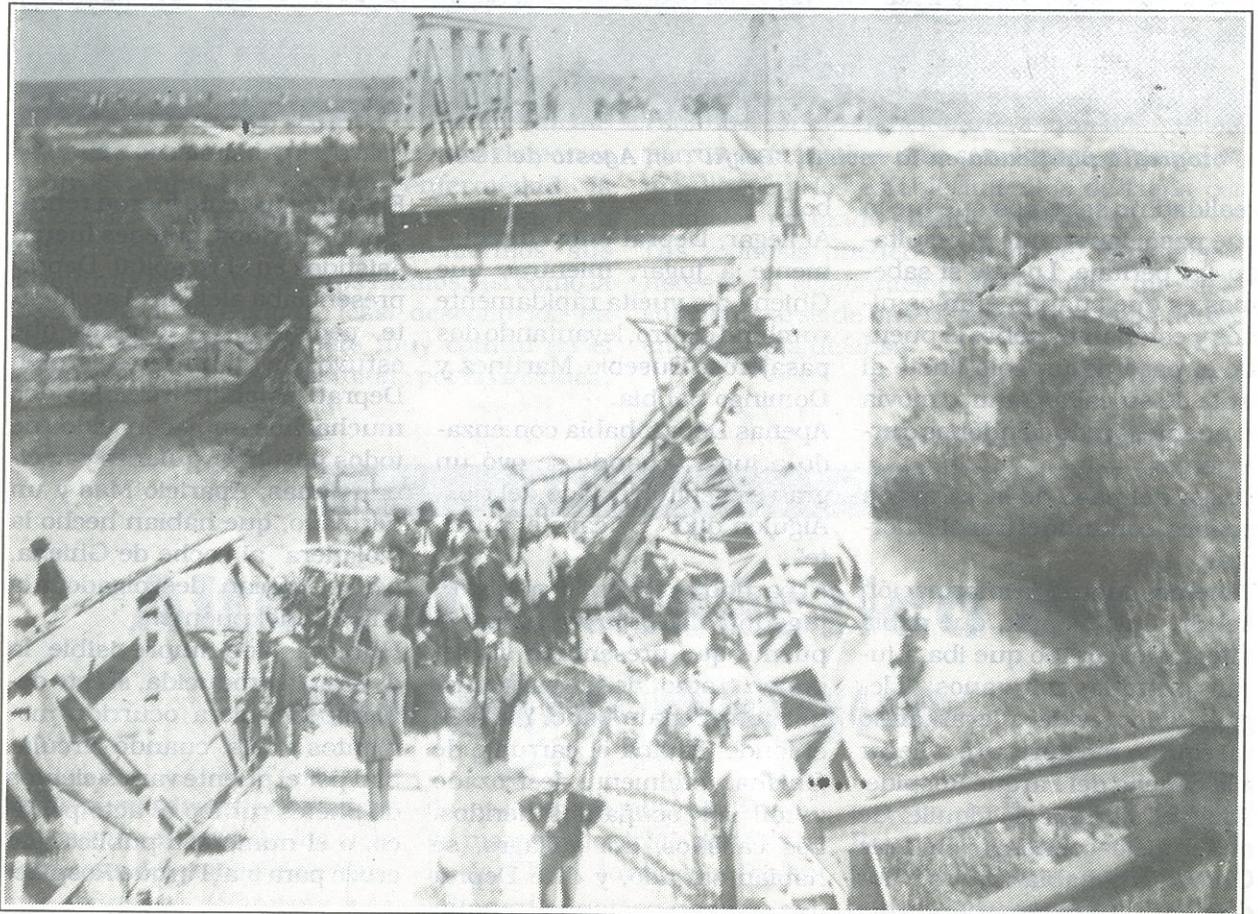
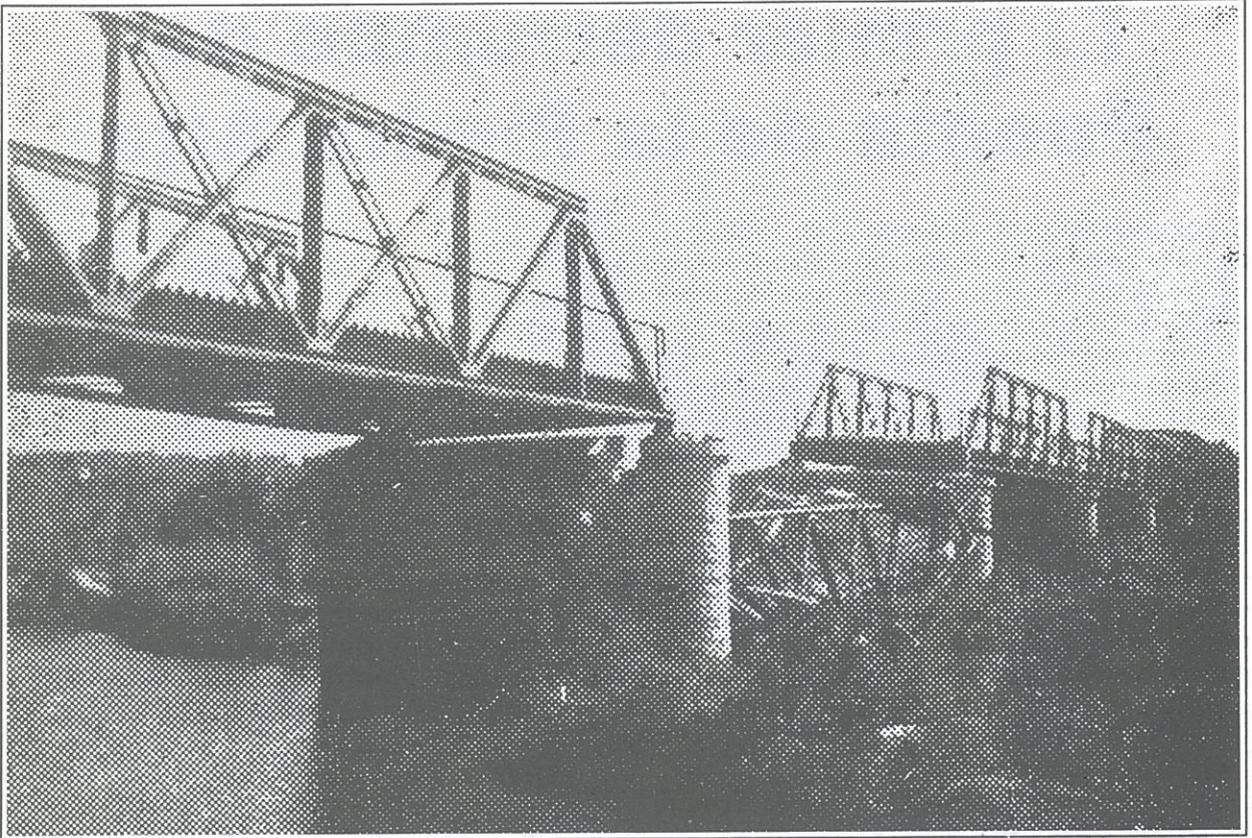


Foto del archivo de EL HERALDO, 1914.



*Fotografía publicada en la revista "Perfil", en Agosto de 1944.*

realidad no sabemos qué fue lo que pasó, ignorando el resultado del peritaje. Lo que sí sabemos es que cuando éramos niños y estábamos sobre el puente, el paso de un solo jinete al trote de su cabalgadura, movía el puente, produciéndonos cierto temor.

Luego del paso de la caravana política, continuó el tránsito normal.

Tenemos guardada información del Sr. Luis Deprat, que debía integrar el equipo que iba a jugar contra los minuanos: "Llegué de Montevideo y levantando mi equipo me apresuré a llegar a la cancha del Parque Rospide. Tomé el carruaje de alquiler de aquel viejo cochero Don Luis Ghiena (no había automóviles de alquiler) quien partió al trote largo rumbo a la cancha de fútbol".

bol".

Al llegar, Deprat entró directamente a jugar, mientras que Ghiena dio vuelta rápidamente rumbo al centro, levantando dos pasajeros: Eusebio Martínez y Domingo Sabbia.

Apenas Deprat había comenzado a jugar, cuando se oyó un gran estrépito del lado del río... Alguien dijo: "Se cayó el puente".

El partido se truncó, y público y jugadores corrieron hacia el puente que presentaba su segundo tramo (de la margen izquierda), derrumbado. Y allá en el fondo, estaba el carruaje de Ghiena, totalmente destrozado y con sus ocupantes heridos. Los caballos, por milagro, se habían salvado, y dice Deprat que estaban pastando tranquilamente.

En forma urgente fueron retirados los heridos, quienes fueron asistidos en el Hospital. Deprat presenciaba alelado el accidente, pensando en lo cerca que estuvo de la muerte. Como Deprat, estaban trémulos dos muchachos, muy conocidos de todos nosotros, quienes ya peinan canas: Aparicio Mas y un hermano, que habían hecho la "coladera" al coche de Ghiena, pero se habían "descolgado" a la entrada del puente.

Hubiera sido imprevisible la desgracia producida, si este derrumbe hubiera ocurrido momentos antes, cuando circulaban por el puente varios cientos de jinetes rumbo al acto político, o el numeroso público que cruzó para ir al Parque Rospide.

# Las zoonosis pueden combatirse

Llamamos zoonosis a las enfermedades transmisibles de los animales al hombre. Este problema es tan antiguo como la humanidad misma. Y a pesar del correr de los años y de los grandes progresos que ha manifestado la ciencia, aún las zoonosis son un problema de orden sanitario e higiénico. La contaminación de las aguas por los perros que eliminan huevos de *Tenia equinococo*, o las verduras contaminadas, o las manos que acarician los perros, son portadores del germen de la Hidatidosis, problema nacional realmente grave. La leche de vacas tuberculosas puede llegar a desarrollar la enfermedad en el ser humano, problema felizmente bastante resuelto. La presencia de Tenias intestinales en el hombre (solitaria) por consumo de carnes parasitadas es otro ejemplo de zoonosis, lo mismo que el contagio del *Carbunco* por cuerear un animal muerto por esa enfermedad, o ser picado por insectos portadores de esa bacteria en el aparato bucal. La *Rabia*, ocasionada por mordeduras de perros u otros animales con esta enfermedad, la *Brucelosis* que podemos contraer al estar en contacto con fetos de animales enfermos, sus envolturas fetales o por otros medios, así como la *Enfermedad de Chagas*, (casi desconocida en nuestro departamento pero muy común en el norte del país), que es transmitida por la vinchuca,

y muchas enfermedades más, hace que debemos conocerlas y protegernos de las mismas, tomando las medidas higiénicas que correspondan.

En nuestro país existen disposiciones sanitarias que controlan estas enfermedades, y para prevenirlas no solamente existen consejos a la población, sino también medidas coercitivas y hasta penales para impedir su contagio.

Por ejemplo, es obligación vacunar al ganado contra Brucelosis y Carbunco, así como también es obligatoria la tuberculinización de los vacunos productores de leche, ya que éstos son los más propensos a adquirir la enfermedad, pues su organismo sufre un debilitamiento progresivo al producir a diario tanta calidad de alimento tan completo en elementos nutritivos.

Lo mismo se hará en una forma más exigente que lo que significa aconsejar la administración de lombricidas a todos los perros, para vencer la Hidatidosis. Se sancionará a quienes tengan perros parasitados, o se sancionará al ganadero que llegue a los establecimientos de faena con animales portando quistes hidáticos.

Las zoonosis pueden combatirse. Para ello se necesita la colaboración del hombre, que debe concientizarse de sus riesgos y que debe actuar en su propia defensa.

W.M.G. 07/08/86

## La ciudad

# Alto valor didáctico de nuestro parque

Nadie puede discutir que nuestro parque es uno de los más hermosos del país. Y nos estamos refiriendo solamente a la parte más urbanizada y cuida-

da, es decir a la parte situada en la margen derecha del Santa Lucía Chico, junto a la Piedra Alta.

Dejamos para otras notas al

parque indígena (o Parque Robaina), que al decir de dos personalidades botánicas y paisajísticas, como lo son el Prof. Attilio Lombardo y el ya fallecido

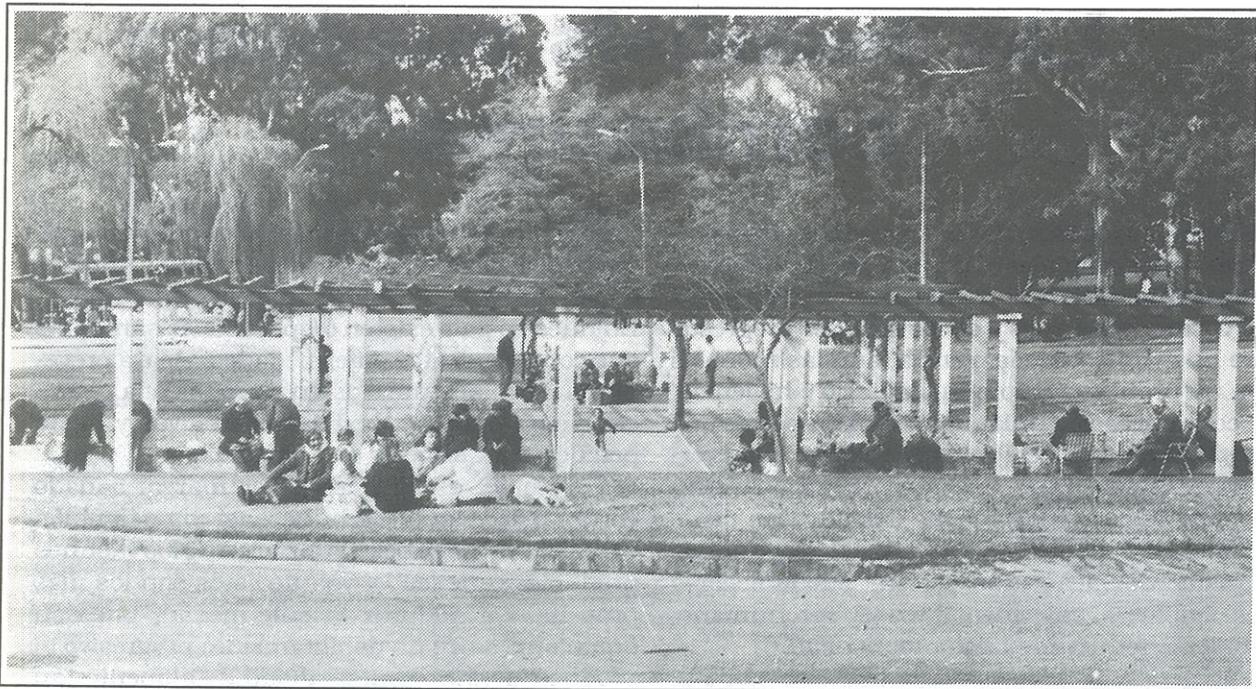


Foto del archivo de EL HERALDO, 1993.

Arq. Don Juan Scasso, puede ser, sin duda y con muy poco esfuerzo, el mejor parque indígena del país.

El motivo de esta nota no es solamente exaltar la belleza de nuestro Prado, sino el de transformarlo también en un lugar de estudio para nuestros jóvenes o para los que se interesen por esa hermosa ciencia que es la Botánica.

Los alumnos de Secundaria y Magisterio, podrían encontrar allí el material botánico tan necesario para aprender prácticamente aspectos valiosos de esta Ciencia.

No podemos transformarlo en Jardín Botánico, pues la disposición y el orden de las especies allí existentes no lo permitirían. Pero sí podemos colocar en cada especie una placa con el nombre científico y el nombre vulgar. Esto, que ya se intentó realizar en algunos ejemplares, pronto se destruyó ya fuere por la incultura de algunos, porque

no se colocaron las placas en forma segura, o por falta de vigilancia.

Pero pensamos que extremando la vigilancia y colocando algunas leyendas educativas, lograríamos darle a nuestro parque un motivo más de atracción, y casi sin gastos, una va-

liosa colaboración al estudiante o al interesado en ampliar sus conocimientos.

Basta un simple recuerdo de espacios botánicos, para asombrarnos de su cantidad y valor, lo que nos induce más a su aprovechamiento.

W.M.G. 17/08/82

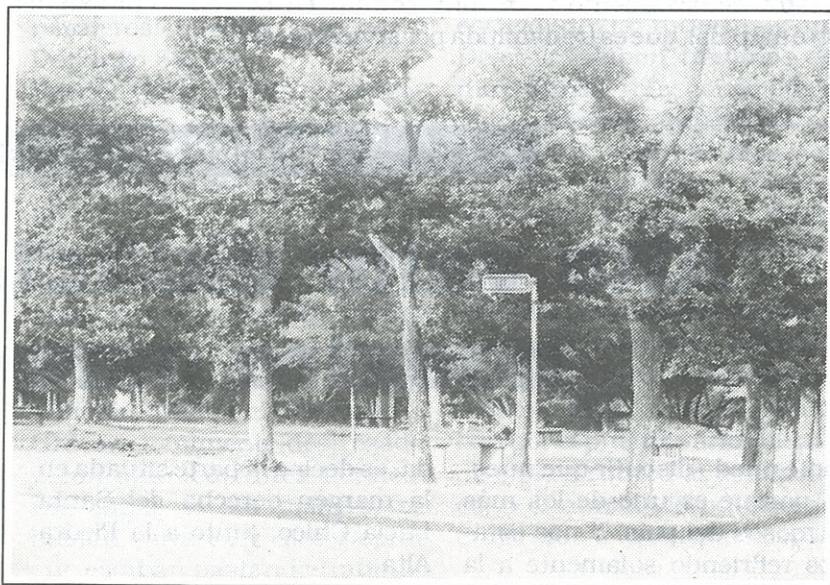


Foto del archivo de EL HERALDO, 1993.



**Wilson Monti Grané** nació en 25 de Mayo (Departamento de Florida) el 13 de junio de 1919. Casado con Helena Roca Serra, con quien tiene tres hijos y

siete nietos.

Cursó Primaria en la Escuela Nº 2 de Florida. Se recibió de Maestro Normalista en el Instituto Normal de Montevideo, en el año 1939. Obtuvo el título de Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de Montevideo, en el año 1945.

Militó en el Batllismo y fue electo Concejal en el Departamento de Florida para el período 1962-1966. También fue director de Abasto Municipal y Director General de Higiene en el municipio de Florida.

Fue docente de Enseñanza Secundaria y Preparatorios; Profesor de la Escuela Agraria de Florida; Profesor del Instituto Normal de esta ciudad. También fue Director Interino del Liceo Departamental de Florida.

Desarrolló una amplia actuación gremial: fue Presidente de la Asociación y la Federación de Empleados y Obreros Municipales.

Conferenciante y divulgador permanente a través de diferentes medios: **EL HERALDO**, Colecciones "Nuestra Tierra", diario "El País", CW 33 La Nueva Radio Florida.

Su vocación por la docencia lo ha llevado a dictar charlas y conferencias en centros educativos e instituciones públicas, centrandó su interés especialmente en temas de historia nacional, de historia lugareña, higiene pública y ecología.

De las publicaciones realizadas en **EL HERALDO** surge esta recopilación que editamos en forma de fascículos coleccionables.

Coordinación:

*Nina Riva*

Diseño gráfico y armado:

*Mauricio Riva*

Diseño de portada:

*Alejandro Martínez*

Impreso en Talleres Gráficos de  
Diario **EL HERALDO** S.A.  
Florida, junio de 1994  
D.L. 20082/94

# Calidad de vida. UTE trabaja por ella.



Muchos años han pasado.  
Pero, la Represa Dr. Gabriel Terra se convirtió  
en una de las más grandes obras para el país. Por UTE, claro.

Ahora, con el siglo XXI muy cerca,  
la Dirección de UTE se adelanta al tiempo.  
Incorpora "el gas natural" -como combustible  
para la generación de sus Usinas Térmicas-  
y posibilita su consumo nacional.

Es asegurar energía, desarrollo, mejor calidad de vida.  
Es penetrar ya en el otro siglo encontrándonos preparados.  
Por ello, **los años del futuro están en buenas manos.**



**Preparados para el futuro.**